

AWEN

REVISTA LITERARIA

NÚMERO

CIUDAD

AWEN

REVISTA LITERARIA

NÚMERO IX

JUNIO 2020

[CORREO ELECTRÓNICO] **revistaawen@gmail.com**
[INSTAGRAM] **@revistaawen**
[FACEBOOK] **Revista Awen**

[EDITOR EN JEFE]

Jorge Morales Corona
@jorgemoralescorona

[EDITORIA ADJUNTA]

Verónica Vidal
@veronicat2727

[JEFE DE REDACCIÓN]

John González
@john_r_gonzalezz

[DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN]

Ediciones Palíndromus
@edicionespalindromus

►►► *Los textos e
imágenes que
acompañan
este número
no pueden ser
reproducidas bajo
ningún motivo sin
la autorización
del propietario.
El copyright
pertenece a los
creadores.*

EL LOMO POR JORGE MORALES CORONA DE LA HORMIGA

»Sobre la ciudad, las nubes son tenues, delgadas como una gasa«

ALEŠ DEBELJAK

El latido se da al compás de cada paso que resiente el asfalto y el concreto. A pesar del ruido, lo que permanece debajo de todo es una vibración suave que poco a poco se va tornando en presencia. El espacio no es más que lo que construimos con los sentidos. En él encontramos la forma, lo descriptible, su olor, su identidad.

La ciudad nos responde de manera distinta a cada uno de los que la percibimos. Más allá de la mera definición de conglomerado, centro neurálgico de muchas vidas, la literatura siempre la ha construido capa por capa, sin dejar nada oculto. Lo que nos revela la diversidad entre una y otra, puntos de vista que se cruzan y forman uno nuevo. La literatura redescubre la ciudad; y, en otros casos, la segunda le da un nuevo significado a la primera.

A través del arte podemos entender nuestra ciudad, percibir la de los demás, dar con dimensiones aproximadas de todo aquello que nos habita y da forma al espacio, como si hiciéramos un tour montados en el lomo de una hormiga.

En este noveno número recorreremos la ciudad a través de dieciséis autores que nos van llevando capa tras capa, a lomo de hormiga, a conocer el espacio que los reúne. Mientras, la ciudad sigue vibrando y creándose debajo de nosotros, se hace estirpe con nosotros y reinventa nuestro latido.

TONELES ALTOS AÑEJANDO LA HISTORIA DE LOS HOMBRES
ABRAHAM ORTÍZ LUGO

16

LOS RUIDOS DE LA CIUDAD NO SON MÍOS
MARIA EUGENIA CATONI

20

MARACAY ES UNA SOMBRA
MARIA LUISA ANGARITA

26

BAIRES
LEONARDO SEGOVIA

30

DESPOJOS
EDGAR LOREDO

32

36 **EL TIEMPO HA MUERTO**
JULIÁN VALDÉS VÁSQUEZ

38 **CHILE, 19 DE OCTUBRE**
ANTONIA MÁRQUEZ

40 **LAS SIETE LEYES DE NOAJ**
FRANCISCO VALENZUELA SARAVIA

42 **SUR**
IVÁN MANUEL GAZZO

[NARRATIVA]

LA MADRE INVASORA
AMAIA SANTA COLOMA

44

REMEDIOS, LA DE LAS COSAS SIN PAR
MAIRYN ARTEAGA DÍAZ

46

AMOR Y HAMBRE
ESTEFANÍA MEJÍA NEGRETE

50

CRÓNICA DE MI MUERTE ANUNCIADA
LUIS FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

54

[ENSAYO]

58

LA CENICIENTA INVISIBLE
RAMÓN ACEVEDO ARCE

64

EL POETA Y LA CIUDAD: EL ANTAGONISMO MODERNO
DIEGO ROSAS SATURNINO

[ENTREVISTA]

GRITOS DE LA JAULA: CONVERSACIONES CON ISABEL MATTÁ BAZÁN
VERÓNICA VIDAL

68

ABRAHAM ORTÍZ LUGO

(Cuba, 1966)

Graduado en Física por la Universidad de la Habana, actualmente reside en España. Cursó el Taller de Técnicas Narrativas (Centro de Formación Literaria “Onelio Jorge Cardoso”). En 2006 recibió Mención Especial en el I Concurso Jirones de Azul (España) y segundo lugar en el Certamen Literario de la Revista Axolotl (Argentina). En 2018 ganó el **III Concurso literario Hispanic Culture Review** (USA) y segundo lugar en Premio literario Small AXE (USA). En 2019 ganó el **Premio Literario Internacional Letras de Iberoamérica** (México) y publicó en la Revista La Gran Belleza. Impartió talleres literarios de poesía, narrativa, análisis y creación en España.

(Venezuela, 1953)

Artista visual y escritora. Talleres de pintura, narrativa y poesía (1982-2016).

Miembro de AVAP, AEHIS. Publicó: **Primer mordisco** (El Pez soluble, Caracas 2015).

Forma parte *Antologías de cuento y poesía en Letras con Arte* (España 2018-2020). Poemas y pinturas en prensa y revistas nacionales e internacionales. Exposiciones nacionales e internacionales, visual plástico.

Premios: *Salones Nacionales de pintura en estados del país. Primer Premio de Poesía Utopía Centro de Arte* (2019).

Colaboró en esta revista en su número VII.

MARIA EUGENIA CATONI

MARIA LUISA ANGARITA

(Venezuela, 1982)

Profesora de Lengua y Literatura y Magister en Literatura Latinoamericana por la UPEL-Maracay. Diplomada en Teología Católica por la UCSAR. Premio de Poesía Sergio Medina (1999). Ha publicado los poemarios: **»Mundo Ambiguo«** (2000) y **»Ecos de la ficción«** (2011). Ha participado en las antologías *»El acto y el lugar de la poesía«* (2002); *»Proyecciones en el siglo XXI«* (2004) Tomo I UCV/UCAB; 7mo. Festival Internacional de Poesía (2010); *»Los Moradores«* (2011); en las Revistas Digitales: *DigoPalabra.txt*, *Crear en Salamanca*, *Blog de la Revista Awen*, *Revista Telescopio* y *Merece Una Reseña*, así como en la *Página Eclesiástica* de la Diócesis de Maracay.

(Argentina, 1978)

Docente de Escuela Media, reside en la ciudad de Comodoro Rivadavia (Chubut). Aficionado escritor de poemas, ha recibido menciones y premios en *Antologías Poéticas colectivas y nacionales*, en *Suplemento Crónica Literaria* (Diario Crónica de CR), en el **Concurso Literario Fondo Nacional de las Artes** (Argentina, 2018), en el **Concurso Literario para Educadores** (ONG Ashoka Argentina, 2018), entre otras. Miembro del *Grupo Literario Modestia*, también escribe relatos breves y ensayos; estudia el portugués como segunda lengua.

LEONARDO SEGOVIA

JULIÁN VALDÉS V.

(Colombia, 1995)

Médico de día, escritor de noche, poseso de tiempo completo. Escribe para sobrevivir.

(Chile, 1996)

Estudiante de Medicina de la Universidad de Valparaíso. Desde el estallido social en su país en el 2019 ha escrito de lo ocurrido, siendo publicada en el fanzine **»Nuestro Fuego«** de la Editorial Negra, sobre esa misma situación. Es scout de toda la vida, una fanática de bailar swing, y más que nada, se dedica a escribir poemas que sube a su Instagram: [@antologica_](#)

ANTONIA MÁRQUEZ

FRANCISCO VALENZUELA

(Chile, 1987)

Periodista, comunicador social y bibliotecario. Sirve de gestor cultural para diferentes eventos literarios en su ciudad. Ganó en 2014 una mención honrosa en el **1º Concurso »Caballo Furioso«**. En 2015 publicó su primer libro: **»Los Colores de la Tribu«** (Editorial Alto Horno). En 2017 ganó el **»Concurso Poesía Divergente«** que lo hace acreedor de una nueva publicación titulada: **»Poemas e Híper-Poemas«** (Editorial Casa Litterae), con el que además logra ser finalista del Premio Ceres, en 2019.

(Argentina, 1990)

Escritor, músico, director y productor de cine. Recibido en la Universidad de La Punta (2012). Cosechó premios y menciones en certámenes internacionales. Su bibliografía 2015-2019: **»El Libro Negro«**; **»El Libro Blanco«**; **»La mano púrpura«**; **»Las aventuras de Mate y Pava«**. Su próxima obra, editada por Ediciones Etcétera de Tulio Mendoza Belio, Miembro de la Academia de Lengua de Chile. Trabajó en cine nacional. Dirigió 4 películas. Reside en Merlo, San Luis, Argentina.

IVÁN MANUEL GAZZO

AMAIA SANTA COLOMA

(España, 1982)

Nació en el País Vasco, aunque ha pasado media vida en el extranjero, en Francia, India y Noruega. Esta inmersión en diferentes culturas permea sus textos, que se centran en lo simbólico, lo numinoso, la sabiduría ancestral y la consideración de la Naturaleza como un ser vivo. Es autora de relatos cortos de ficción, artículos y prosa poética. Vive en Oslo, Noruega, donde trabaja para la diseminación de la agricultura urbana.

MAIRYN ARTEAGA D.

(Cuba, 1991)

Licenciada en Periodismo por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (2014). Actualmente trabaja como reportera de la Agencia Cubana de Noticias en la provincia de Villa Clara. Autora del libro **»La Isla de los confinados, crónicas narrativas sobre la comunidad japonesa cubana«** (Sed de Belleza Ediciones, 2017). Uno de los textos del volumen, *Abuelo Riséi*, obtuvo mención en el **Concurso de Periodismo Cultural**, auspiciado por la Revista *El Caimán Barbudo* en el año 2016.

ESTEFANÍA MEJÍA N.

(Italia, 1991)

Culminó sus estudios de Ciencias Sociales en la Sorbona de París. Para unir su vocación de narradora a su compromiso social se especializó en Comunicaciones y ha trabajado para medios de prensa y ONG. Desde el 2017 vive en Lima, donde también ha ejercido como docente en la Pontificia Universidad Católica. Administra el blog **Vidas en prosa** en el que comparte *»historias ficticias inspiradas en personas reales«*. Algunos de sus cuentos han sido publicados en la sección cultural del diario *La Estrella de Panamá*.

(Venezuela, 1994)

En el año 2015 se estableció en la ciudad de Caracas para estudiar Filosofía en la UCV, periodo que no duró mucho. Durante ese tiempo realizó varios cursos de redacción y ortografía. En el 2017 comenzaron a publicar algunos de sus textos en una **Revista digital Demencia**. Ha escrito algunos poemarios aunque ningún público hasta la fecha, al igual que varios relatos eróticos, cuentos infantiles y poemas de estructuras variadas.

LUIS FERNÁNDEZ

RAMÓN ACEVEDO A.

(Chile, 1957)

Fotógrafo documental, cronista. Realizó fotodocumentales en Chile y México obteniendo diferentes becas y residencias (*Fondart, Fonca, Amexcid, Museo Leonora Carrington*). Publicaciones: **»Retratos (des)de la Locura«** (2017), **»La Locura de Artaud-Van Gogh«** (2010), **»El Viaje de Rakar«** (2006). Sus crónicas e imágenes han sido publicadas en revistas internacionales: *miNatura* #162 (España, 2018). *Flotante Mag* #7 (México, 2017). *Furman217* #2 (USA, 2017). *Hispanic Culture Review* #23 (USA, 2016-17). Accésit en el **Concurso »Aforismos«** (España, 2016). Corresponsal en Chile Suplemento Cultural PALABRA (Ensenada, B.C., México). <https://elviajederakar.travel.blog/>

(México, 1998)

Joven estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en la carrera de Filosofía. Ha publicado otro ensayo en la revista electrónica *Reflexiones Marginales*. A veces confunde la poesía con la filosofía y la inspiración con la tristeza.

DIEGO ROSAS S.

VERÓNICA VIDAL

(Venezuela, 1995)

Escritora, Profesora de Idiomas y editora adjunta de la Revista Literaria AWEN. Forma parte de la antología de poesía venezolana

ANT[RØP]OLOGÍA DEL FUEGO (Ediciones Palíndromus, 2018), la **Cátedra Libre de Literatura Agustín García** (Venezuela) y el **Círculo de lectura Narrativas de lo insólito** (Perú). Mantiene las columnas de entrevistas: **»Antiliteratura de las cosas«** (Revista Littengineer, México-USA) y **»La Maga y el Quetzal«** (Revista El Camaleón, Guatemala). Ha participado en talleres de creación literaria en México y Estados Unidos. Ha publicado la plaquette **»Cartuchos vírgenes«** (Ediciones Awen, 2018) y el poemario **»Nardos casi despiertos«** (Ediciones del Útero, 2020). Sus textos han sido publicados en revistas y plataformas literarias de Venezuela, Colombia, Perú, México, Chile, España, Ecuador y Estados Unidos. Actualmente vive en la ciudad de Lima, Perú.

ISABEL MATTA BAZÁN

AUTORA INVITADA

(Lima 1971)

Estudió Comunicación Social y Educación en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Es diplomada en Salud Pública por la Universidad Ricardo Palma y en esa misma casa de estudios se formó para ser profesora de español para extranjeros. Trabajó como redactora y reportera gráfica en el Suplemento Dominical del diario El Comercio. Asimismo, laboró en la Agencia ANDINA de Noticias y Canal N. Fue facilitadora de español y cultura en el Cuerpo de Paz de la Embajada de los EEUU. Actualmente se dedica enseñar español como segunda lengua a personas sordas y a extranjeros. Empezó su trayectoria poética en el año 1989 y a comienzos de los '90 participó en el Grupo poético Neón. A lo largo de la década hasta la actualidad ha participado en diversos recitales poéticos.



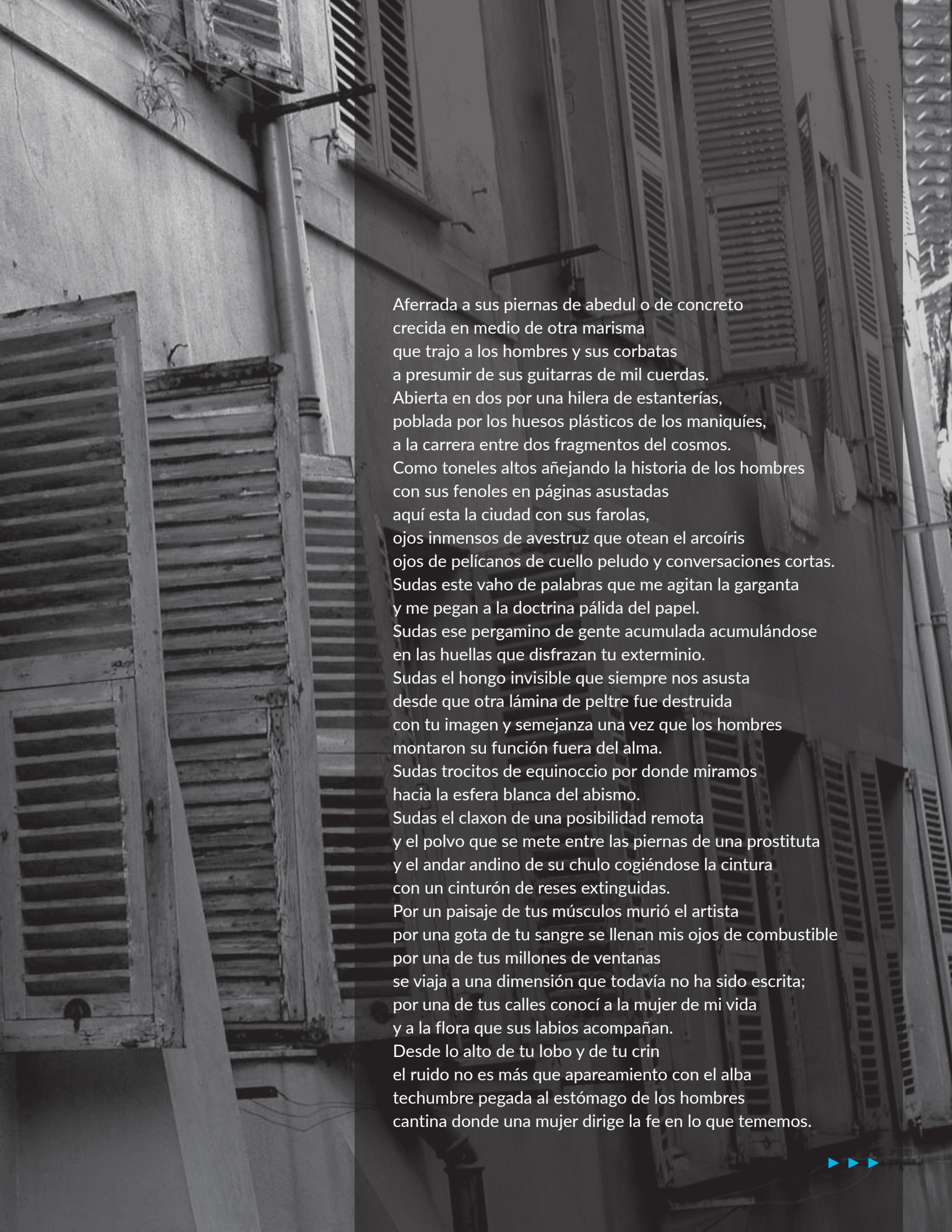
En el año 2000 ganó los Juegos Florales del Pedagógico San Marcos y en febrero del 2005 el concurso EROS de Poesía de la región Puno. Sus poemas han sido publicados en revistas como: **Uqbar** No.1 y **Qlisgen** No. 8 . Asimismo en los libros: **»La generación del 90«**, **»Luz hecha a mano, 12 poetas del 90«** y **»Estas 13 del 90«** . Fue antologada en el libro **»Historia de la literatura peruana«** siglo XX de César Toro Montalvo. Algunos textos poéticos fueron publicados en el libro **»La poeta peruana y el erotismo«** en el año 2000, en la revista año III número 3 del Taller de Poesía de San Marcos y en la antología de poesía del grupo Neón **»Poemas sin límites de velocidad: 1990-2003«** (2003). Dos años después algunos de sus poemas aparecieron en **»Los diez«** Antología de la nueva poesía peruana. A finales del 2012 fue considerada en la muestra de poesía actual **»Confesiones de un descreído«**. Tiene publicados los poemarios: **»Soledad Nuestra«** (1999), **»Reina Moribunda«** (2005) y **»Últimas Moradas«** (2014). En el 2016 presentó su exposición fotográfica **»La Belleza del Perú«** en Gifu, Japón.



TONELES ALTOS AÑEJANDO LA HISTORIA DE LOS HOMBRES

**ABRAHAM
ORTÍZ LUGO**

▶▶▶ [POESÍA]



Aferrada a sus piernas de abedul o de concreto
crecida en medio de otra marisma
que trajo a los hombres y sus corbatas
a presumir de sus guitarras de mil cuerdas.
Abierta en dos por una hilera de estanterías,
poblada por los huesos plásticos de los maniqués,
a la carrera entre dos fragmentos del cosmos.
Como toneles altos añejando la historia de los hombres
con sus fenoles en páginas asustadas
aquí esta la ciudad con sus farolas,
ojos inmensos de avestruz que otean el arcoíris
ojos de pelícanos de cuello peludo y conversaciones cortas.
Sudas este vaho de palabras que me agitan la garganta
y me pegan a la doctrina pálida del papel.
Sudas ese pergamino de gente acumulada acumulándose
en las huellas que disfrazan tu exterminio.
Sudas el hongo invisible que siempre nos asusta
desde que otra lámina de peltre fue destruida
con tu imagen y semejanza una vez que los hombres
montaron su función fuera del alma.
Sudas trocitos de equinoccio por donde miramos
hacia la esfera blanca del abismo.
Sudas el claxon de una posibilidad remota
y el polvo que se mete entre las piernas de una prostituta
y el andar andino de su chulo cogiéndose la cintura
con un cinturón de reses extinguidas.
Por un paisaje de tus músculos murió el artista
por una gota de tu sangre se llenan mis ojos de combustible
por una de tus millones de ventanas
se viaja a una dimensión que todavía no ha sido escrita;
por una de tus calles conocí a la mujer de mi vida
y a la flora que sus labios acompañan.
Desde lo alto de tu lobo y de tu crin
el ruido no es más que apareamiento con el alba
techumbre pegada al estómago de los hombres
cantina donde una mujer dirige la fe en lo que tememos.

Tu amparo es una consecuencia
dato caído en nuestras manos de simios calenturientos.
Agua y concreto, goma y acera, tela y semáforos
esparcidos por la córnea de dios.
Cadenas y cloacas que se apilan detrás de mi albedrío.
Lince extinguido en un gesto de la especie. Llantos de culebra.
Ratas buscando a su flautista en una residencia de ancianos.
Aullido de una coalición de camioneros. Mercancía tejida
con salmones.

La ciudad mantiene viva estas distancias entre las palabras
esta confabulación de verbos atraídos al espectáculo de ser más que placenta
y lóbulo frontal de unos dedos que se pliegan en tus parques
y construyen horarios diferentes, leyendas traídas desde el agua
hasta un bar de la periferia o a la estación de tren donde cada día
el infinito se traga a una recua de alevines
que vuelven o van o más nunca regresan.
Este adjetivo que pone en mi lengua una contestación,
la raza de perro que usa mi entusiasmo cuando se marchita.
Polvo endurecido, paradas de migrantes
cristal cubierto de espejismos, documento que identifica
al oro, que señala con un dedo a la hendidura. Banco del parque,
banco de ahorro, banco de sangre, banco de peces, bancos de hombres
tejidos con hilos de concreto. 🌸



LOS RUIDOS DE LA CIUDAD NO SON MÍOS

MARIA EUGENIA
CATONI



Alucinantes Morphos dibujan mi horizonte. Una corriente galopa en la bruma, me despierta a toda hora y escucho los rumores del estrépito bestial. Fue a encontrarse con mi niño pie negro disfrazado de luminaria en la lejana playa del caníbal. Allí transforman el agua turbia en miel, queman laureles confesos y uno se convierte. Con el corazón sembrado declaras el amor a los sonidos de tu ciudad que despierta:

Esta no soy yo, ni es mío tu despellejado pavimento. Ven a verme y dame una sonrisa. Provócame un anhelo, saca la lengua del camino. Dame un fresco mordisco.

Enséñame el peligro tres veces y salta encima del verdirrojo muro, voltea hacia el atardecer cuando los pájaros regresan a su nido. Allí gorjean y lloran sus secretos al medroso hormigón.

Una vez que las estrellas se vuelven verdecitas y dicen oraciones por el retorno a tu color de siempre, púrpura encandilado, miro temerosa como las alimañas pisotean tus orillas y sacuden entrelazadas penas.

Las puertas de la tierra se abren de repente y contenta me duermo hasta oír campanadas del nuevo amanecer.

Crepitan cantos, penetran pisoteados aromas en las arterias de mayo. Árboles descuajaringan. Gritan la señal grabada en el día de tu aniversario.

Sombras languidecen a mi entrampada ciudad.

Mientras sueño no existo y el dolor se repite cada vez que me habla. Beso y muerdo su bulliciosa atmósfera de asfalto almidonado. Refunfuña y le juro quedarme por siempre en el salvaje valle.

Filón amancebado de hilos muertos, flotante vendaval seco. Luna fantasmagórica de doble río bordea a tus seres confundidos entre raíces doradas. Desaparecido ensueño, calle solitaria de flores prisioneras, jaulas, murmuraciones y dagas.

Imprecación de cantos, vibrante estría, arañado viento. Págame una alabanza, tierras residuales, basureros, intersticios.

Urbe hostil, ¿a dónde vas? Eres todas las veces mi quebranto, orco de guillotínada fe.

Los ruidos de la ciudad no son míos. Siluetas cubren sus empinadas heridas y no me dejan ver más allá. Exprime, traga su talud de sangradas. Fluye y entreteje el sepulcro. Velada se convierte en lo que no es ni será. Sus ruidos son míos.

Coleccionas huesos, los míos no los tendrás, estallidos huérfanos de fachadas pasean depredadores y te acosan purulentos de perfume. Mentiroso enloquece y horada capullos. Viandante profanador de semillas, eternos retornos son los quejidos del alma. Sopla y levanta tu noble refulgencia.

Metrópoli suspendida en apariencia, hoyos negros pasean bestias agazapadas de grosera lisonja. Neural peregrinación descubre el sabor agravio de imagen desnuda que regresa y hunde la roca en su nombre para remover el desamparo del brillante tic tac. Empedrado que talla la humanidad.

Inquietantes razones desfiguran temblorosas calles de humo. Dicen que todo el mundo les escribe poemas. Píntame uñas con estrellitas moradas abuela:

Flagrante ternura te cambia la rutina.

Osamentas agolpan y salen adheridas a mi suelo sobre su cabellera. Cada siete días se detiene la premura, aguardo un silente espaldarazo en vagancia de baúles muertos.

Arrinconada guarida, emerges limpia, bañada de festejo. Tus valles y ríos diariamente mudan corpiño. En todas mis ciudades es lo mismo. En una reina el miedo, otras desprenden rasgaduras de cal violeta, salobre, bendita cal amarga. Atardeceres exhalan la fragancia del vulgo. Polvos de notas musicales, comejenes rosados en sus grietas.

Masculla el recorrido en sus esquinas, trastorna. Tenía rato sin respirar esos rincones. Al caminar sus largas avenidas entré en pánico, sentí frío. Desdibujada, espectral. Mis ojos sucumbieron al colapso de su marginalidad.

Aferrada a tu olor, goteo grueso y rojo
espero demasiado
abrazada duermo en tus cenizas
embestida pasión sin compasión
molesta por tu tiberio lamento
comparto cantos de mi niña con la gente
espero demasiado
embestida pasión sin compasión
adherida a tus parques, avenidas y plazas
burlo el cerco, no te abandono
embestida pasión sin compasión.

Desde mi habitación la escucho. El bisbiseo sacude mi absentismo, golpea para alertar de su existencia. Espíritus circulan sus praderas y ramales soleados. Encienden, brotan a punto de colapsar en metálico aullido. Resonar que confunde a la brisa decembrina cerca de rascacielos y en mi ventana.



Autos, guacamayas, música, ladridos, voces, balas... gritan su idioma.

Jerga mixta, malandra, tierrúa, sofisticada.

Jajajaja, zapateroooo, amoladooorrr.

Jajajaja, jajajaja, jajajaja.

Gibosa tiara te corona entre afelpados llorosos y ensancha los mágicos montículos que circundan al misterioso malbenigno de vivir y morir en tu jungla.

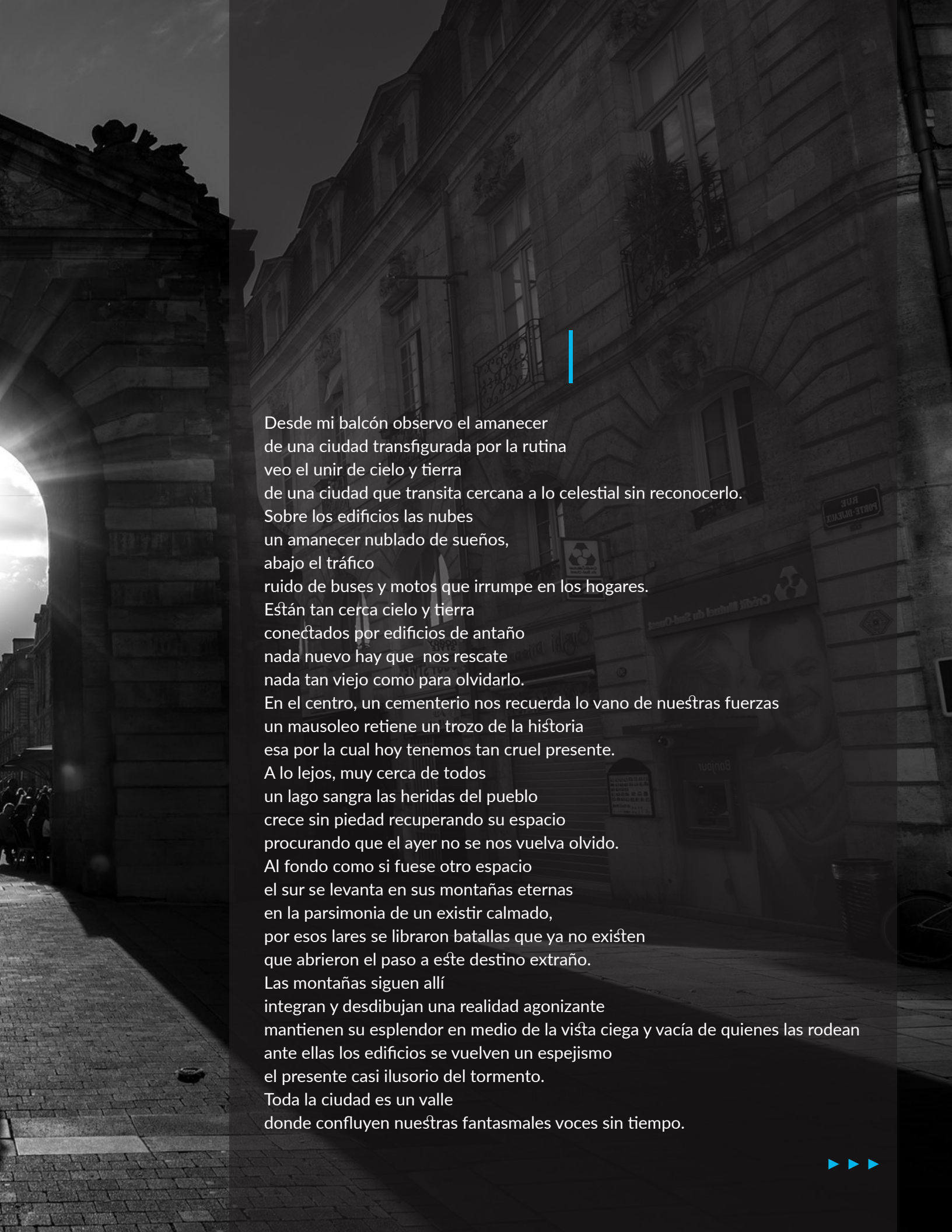
Aquí sigo, exhausta, eso tiene remedio. Emisario de la angustia. Ve y perturba a otro animal mensajero. El horizonte invita y su verdad es tangible, así quiero que sea. Abro las puertas al caracol vacío cuando el cielo cae en pedazos, canturreo mis canciones de la infancia. Expreso tormengozo de siembra acorazada y oigo el rugir de mi remendado refugio. 🌸





MARACAY ES UNA SOMBRA

MARIA LUISA
ANGARITA



Desde mi balcón observo el amanecer
de una ciudad transfigurada por la rutina
veo el unir de cielo y tierra
de una ciudad que transita cercana a lo celestial sin reconocerlo.
Sobre los edificios las nubes
un amanecer nublado de sueños,
abajo el tráfico
ruido de buses y motos que irrumpe en los hogares.
Están tan cerca cielo y tierra
conectados por edificios de antaño
nada nuevo hay que nos rescate
nada tan viejo como para olvidarlo.
En el centro, un cementerio nos recuerda lo vano de nuestras fuerzas
un mausoleo retiene un trozo de la historia
esa por la cual hoy tenemos tan cruel presente.
A lo lejos, muy cerca de todos
un lago sangra las heridas del pueblo
crece sin piedad recuperando su espacio
procurando que el ayer no se nos vuelva olvido.
Al fondo como si fuese otro espacio
el sur se levanta en sus montañas eternas
en la parsimonia de un existir calmado,
por esos lares se libraron batallas que ya no existen
que abrieron el paso a este destino extraño.
Las montañas siguen allí
integran y desdibujan una realidad agonizante
mantienen su esplendor en medio de la vista ciega y vacía de quienes las rodean
ante ellas los edificios se vuelven un espejismo
el presente casi ilusorio del tormento.
Toda la ciudad es un valle
donde confluyen nuestras fantasmales voces sin tiempo.



La ciudad se duerme entre los autos
agotada de tanto ir y venir entre la angustia
de no poder emigrar de la miseria
de saberse prisionera de sus propias obras.
La ciudad se nos duerme entre pesares
hastada de recuerdos que no alcanzan para evitar los errores
para resarcir el daño de los días
de las decisiones hace tiempo equivocadas.
Se duerme la ciudad entre su *smog*
entre sus calles de asfalto agujereado
sus semáforos ya no significan
ante el caos de las colas y el tráfico.
En las esquinas, frente a los comercios,
los niños lloran en brazos de unas madres
secas de tanto esperar algún suspiro.
La noche nos atrapa entre sus brazos
en medio de una ciudad que nos sobrevive
una ciudad adormecida
víctima de sus habitantes.




Maracay es una sombra
atrás quedan los jardines de antaño
lejos los paseos en un lago enmohecido
en el pasado quedó también su gente
reducida a la miseria
a lamentos
tras el pasar de las plagas
tras el rugir de los saqueos.
La muerte acecha en las esquinas
más allá del hambre
ha reinado la anarquía
la bajeza moral
el pecado
de acción y de omisión
de vandalismo.
Una ciudad que sólo elevaba un grito
quedó sumida en la miseria
la flor de los cuatro vientos
el jardín de los lamentos. 🌸



BAIRES

LEONARDO
SEGOVIA



Cae pesada la lengua
en el profundo encierro del silencio

El muro de los incapaces surge patrocinado
a diestra y siniestra de horizontes efímeros

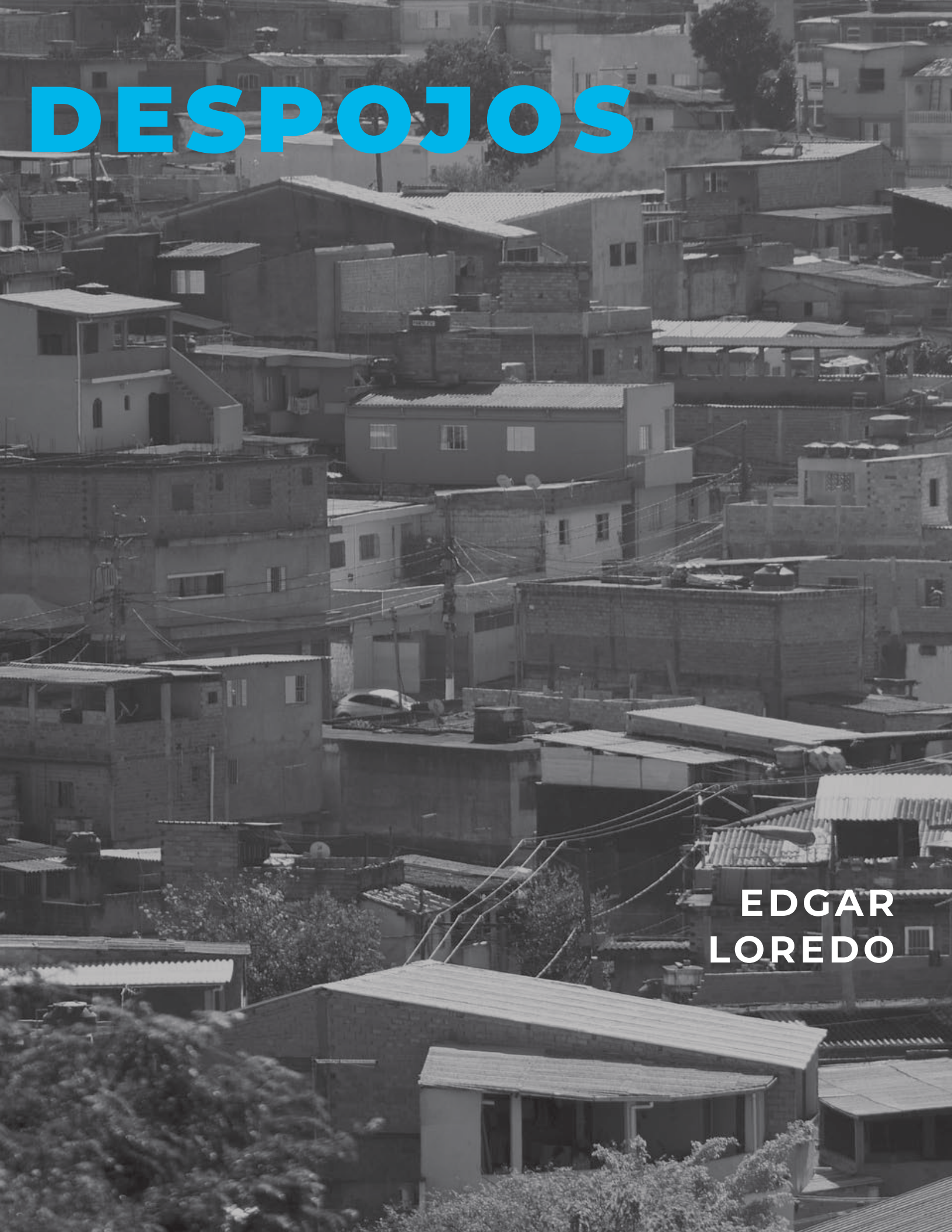
Saturno posó vertical,
la luna se llenó la boca a cráteres,
el obelisco de embustes,
y la plaza mayor de palomas y luces,
de balcones, de pañuelos y cruces...

Donde el cemento hace las sombras más sombrías,
la naturaleza muere de muerte desconocida,
donde todos pierden flotando...

Sobre un río asmático las olas repican en busca de sentido;
esencia magnética en condición capital...


El viaje de los elefantes parece seguir la sudestada;
museos que se escudan de atrás para adelante...

Y el verso cosmopolita sale fácil ganando las calles,
urge con prisa; sin pausa,
sudando tango cosecha tardía... 🌸



DESPOJOS

EDGAR
LOREDO



Al espanto hacina tu carne maltrecha:
mugre, murmullo, musgo entre paredes
que se materializa en filosas uñas
y rasga el velo de soberbia lujuria.
Oh, ciudad sin eco, famélica y sonámbula,
de torres quemadas y palacios demolidos,
tus azulejos pútridos son nuestro descanso,
el refugio de la ruina que en la piel yace
y el látigo de agua que las venas satura:
somos sangre revuelta en tus costados.

Déjame arrancarle su tacto al día,
concédeme el sentir de tus ríos interiores,
secos brazos de otra época, ya distante,
que golpean su conmovido y hueco tambor
por donde tus habitantes se desgajan
igual al lodo, a la inocencia interrumpida.
Permítele a estos árboles un soplo,
una vida efímera entre tanta sombra,
desproviesta de aire y sin embargo libre,
pródiga en inmensidad, ensueños, trazos.
Surca el silencio con tus blandas esquirlas,
suspira hondo hasta arrancarte las fosas
para que mis deseos de abandonar se disipen,
porque ahora, he de decirlo, mi canto se hace cal
y vaga ligero sobre un múltiple dolor.

Entre almas intangibles como cifras
algo se revela:

¿es un reflejo ahogado?
Tal vez el destello de nosotros mismos,
buscando una marquesina donde escondernos
de las trampas que el futuro nos ha de preparar.
Vagamos tras el misterio de los nombres,
perseguimos las siluetas entre el *smog*
y poblamos de fantasmas la memoria.
¿Quién aguarda detrás de la espera?
No hay descanso al fondo de las horas;
el vacío desata sus cuerdas,
los sordos pliegues que nos sofocan.
Tras la sentencia de parques abandonados
lo invisible nos vigila, sacude los arbustos:
¿cómo huir cuando la nada invade las formas?
La duda gira sin sentido sobre mi brazo,
quedan señales confusas frente a mí,
los cruces del camino ya no tienen rumbo:
lo último desfallece lejos de su luz.

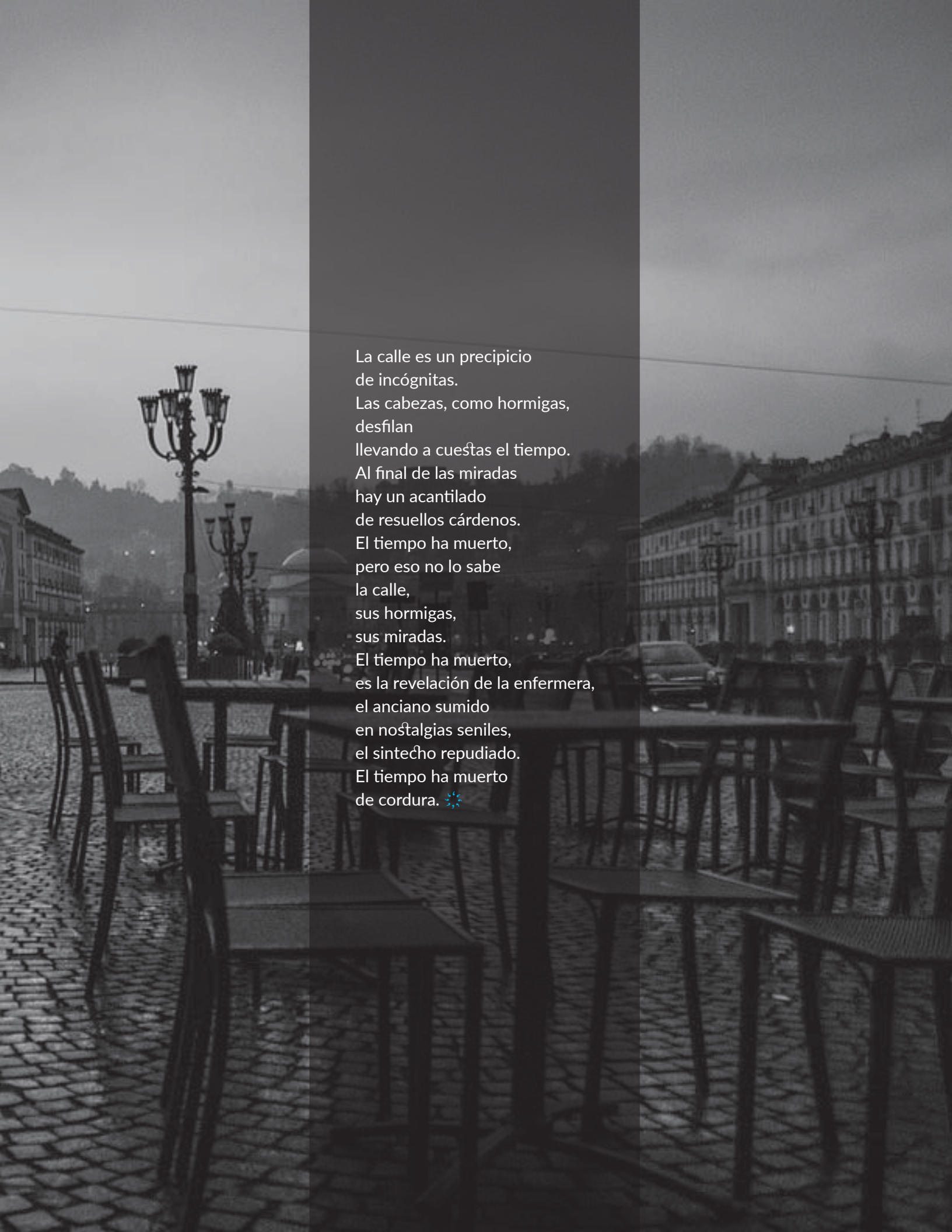
Arroja a esta muchedumbre tus restos
como si fuesen mendrugos, violenta dádiva
de una madre hastiada de su prole.
Hemos de roer tus piernas de barro
con fervor y éxtasis anudado en los dientes
para evitar el hurto, las limosnas,
y así compartir la costra de tu alma
entre el prójimo y las ansias de vivirte,
paseando descalzos de un hospicio a otro,
inmunes a las injurias de las piedras,
insepultos y por tanto ilesos. ✨





EL TIEMPO HA MUERTO

JULIÁN
VALDÉS VÁSQUEZ

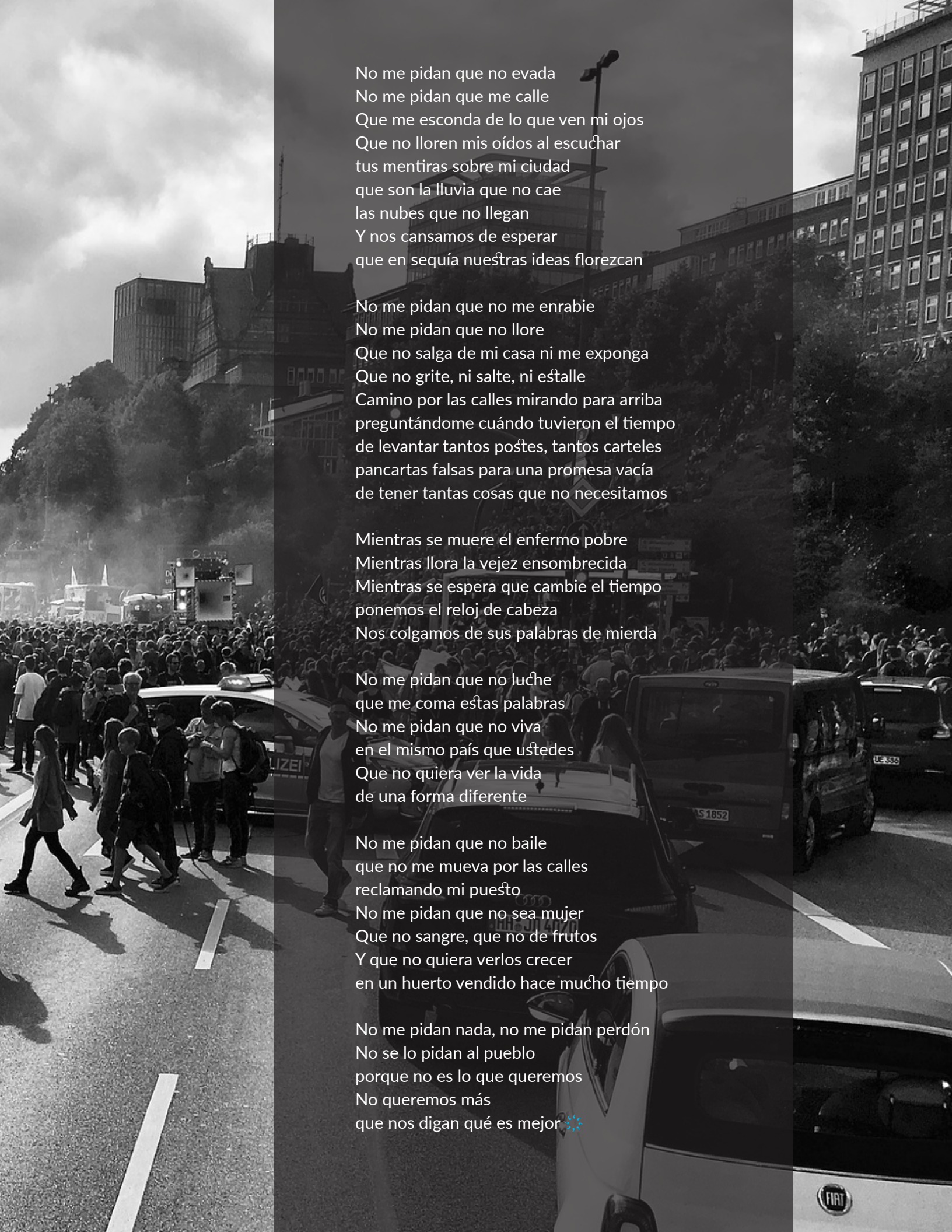


La calle es un precipicio
de incógnitas.
Las cabezas, como hormigas,
desfilan
llevando a cuestras el tiempo.
Al final de las miradas
hay un acantilado
de resuellos cárdenos.
El tiempo ha muerto,
pero eso no lo sabe
la calle,
sus hormigas,
sus miradas.
El tiempo ha muerto,
es la revelación de la enfermera,
el anciano sumido
en nostalgias seniles,
el sintecho repudiado.
El tiempo ha muerto
de cordura. ☀️

CHILE, 19 DE OCTUBRE

ANTONIA
MÁRQUEZ





No me pidan que no evada
No me pidan que me calle
Que me esconda de lo que ven mi ojos
Que no lloren mis oídos al escuchar
tus mentiras sobre mi ciudad
que son la lluvia que no cae
las nubes que no llegan
Y nos cansamos de esperar
que en sequía nuestras ideas florezcan

No me pidan que no me enrabie
No me pidan que no llore
Que no salga de mi casa ni me exponga
Que no grite, ni salte, ni estalle
Camino por las calles mirando para arriba
preguntándome cuándo tuvieron el tiempo
de levantar tantos postes, tantos carteles
pancartas falsas para una promesa vacía
de tener tantas cosas que no necesitamos

Mientras se muere el enfermo pobre
Mientras llora la vejez ensombrecida
Mientras se espera que cambie el tiempo
ponemos el reloj de cabeza
Nos colgamos de sus palabras de mierda

No me pidan que no luche
que me coma estas palabras
No me pidan que no viva
en el mismo país que ustedes
Que no quiera ver la vida
de una forma diferente

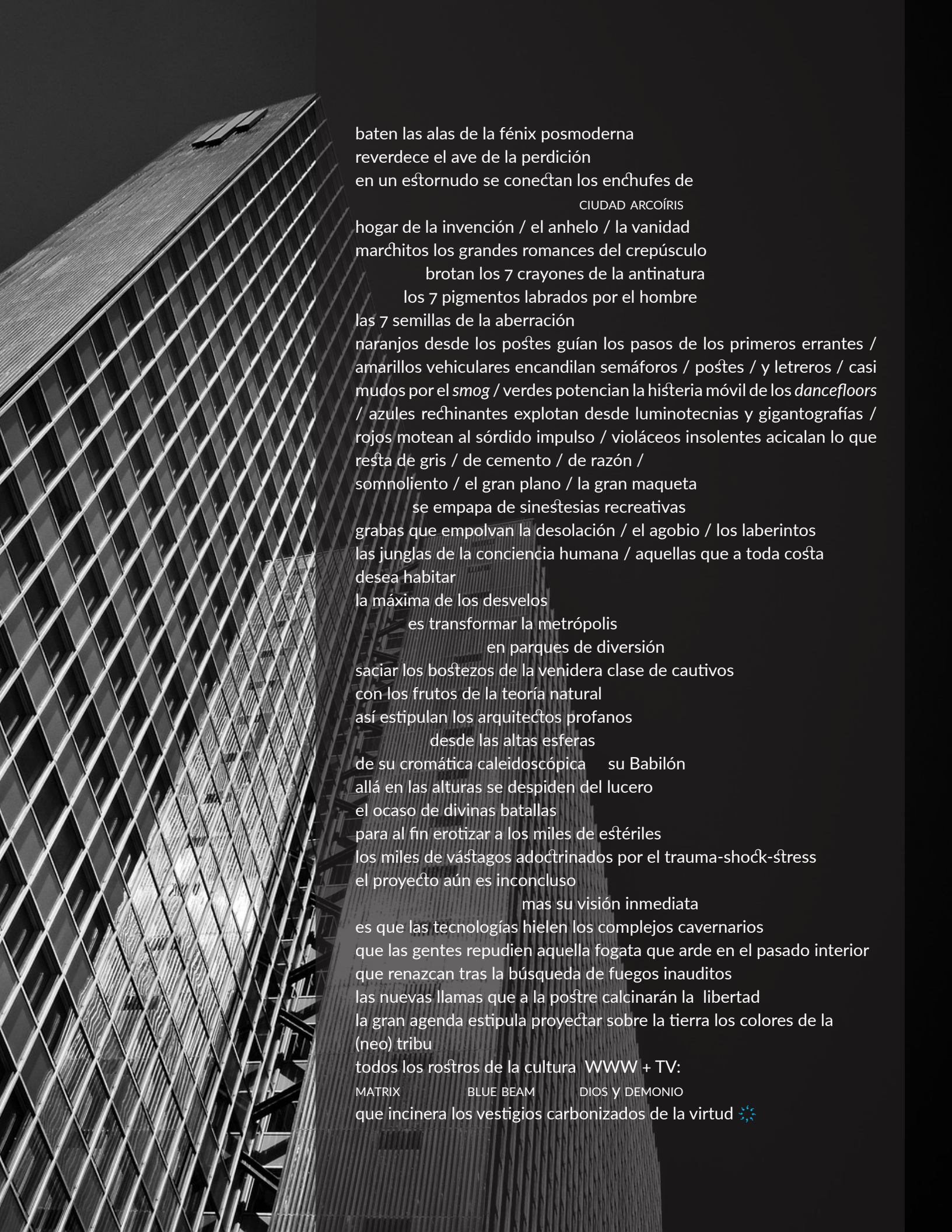
No me pidan que no baile
que no me mueva por las calles
reclamando mi puesto
No me pidan que no sea mujer
Que no sangre, que no de frutos
Y que no quiera verlos crecer
en un huerto vendido hace mucho tiempo

No me pidan nada, no me pidan perdón
No se lo pidan al pueblo
porque no es lo que queremos
No queremos más
que nos digan qué es mejor 🌻



LAS SIETE LEYES DE NOAJ

**FRANCISCO
VALENZUELA SARAVIA**



baten las alas de la fénix posmoderna
reverdece el ave de la perdición
en un estornudo se conectan los enchufes de

CIUDAD ARCOÍRIS

hogar de la invención / el anhelo / la vanidad
marchitos los grandes romances del crepúsculo
brotan los 7 crayones de la antinatura
los 7 pigmentos labrados por el hombre

las 7 semillas de la aberración
naranjos desde los postes guían los pasos de los primeros errantes /
amarillos vehiculares encandilan semáforos / postes / y letreros / casi
mudos por el *smog* / verdes potencian la histeria móvil de los *dancefloors*
/ azules rechinantes explotan desde luminotecnias y gigantografías /
rojos motean al sórdido impulso / violáceos insolentes acicalan lo que
resta de gris / de cemento / de razón /
somnoliento / el gran plano / la gran maqueta
se empapa de sinestesias recreativas
grabas que empolvan la desolación / el agobio / los laberintos
las junglas de la conciencia humana / aquellas que a toda costa
desea habitar

la máxima de los desvelos
es transformar la metrópolis
en parques de diversión
saciar los bostezos de la venidera clase de cautivos
con los frutos de la teoría natural
así estipulan los arquitectos profanos
desde las altas esferas
de su cromática caleidoscópica su Babilón
allá en las alturas se despiden del lucero
el ocaso de divinas batallas
para al fin erotizar a los miles de estériles
los miles de vástagos adoctrinados por el trauma-shock-stress
el proyecto aún es inconcluso

mas su visión inmediata
es que las tecnologías hielen los complejos cavernarios
que las gentes repudien aquella fogata que arde en el pasado interior
que renazcan tras la búsqueda de fuegos inauditos
las nuevas llamas que a la postre calcinarán la libertad
la gran agenda estipula proyectar sobre la tierra los colores de la
(neo) tribu

todos los rostros de la cultura WWW + TV:

MATRIX

BLUE BEAM

DIOS Y DEMONIO

que incinera los vestigios carbonizados de la virtud ✨

SUR

IVÁN MANUEL
GAZZO





S.U.R

E

R

E

N

O, azul.

Aturquesado, *sur*.

Campos / departamentos / paisajes / esmaltados...

Azulinos los médanos, las tierras defendidas por torres azuladas... por el caminito a la ciudad, vi caballos frenarse en los semáforos. Caminar los cerros y lunares / a correr bulevares alumbrados en horarios donde se toma el primer mate. El mismo cielo y tanto que ha cambiado. Del trigo al hormigón. De la hierba, al concreto. Las tranqueras / y / el *depto*. La noche de cercos y zorros / a taxis apresurados. De espinillos y zorrales, a la luz de los helicópteros saliendo de un estadio. Del arroyo al desagüe. Del infinito a los límites. Del horizonte / a / tus piernas.


Aturquesado y eterno, *sur*. 🌻

LA MADRE INVASORA

A black and white photograph of a monarch butterfly perched on a tree branch. The butterfly's wings are spread, showing a complex pattern of veins and spots. The background is a blurred, dark forest scene.

AMAIA SANTA
COLOMA

▶▶▶ [NARRATIVA]



Como prisión invisible la ciudad de Oslo se llena de niebla. Niebla gris, electromagnética de tristeza y desconexión, de fantasmas que esperan el autobús en silencio, un día tras otro.

Fuera de la ciudad, bordeada por un invisible muro distópico, espera La Madre. Oculta en los bosques, enterrada bajo la nieve, las raíces y el micelio. Canta nanas que pocos escuchan. Enseña terribles lecciones.

Sin embargo su poder es tan grande, que La Madre desafiante, decide invadir la ciudad. Envía a sus aliados más fuertes, aquellos que son imposibles de matar, para que despierten a los demás. Artemisa, reina de los sueños, nunca duerme del todo. Permanece erguida e impenetrable en cualquier trocito de tierra, brindando visiones a los pocos urbanitas que quedan vivos. El musgo invencible se apodera de los perfectos jardines de las muy perfectas casas. La ortiga y el diente de león se ríen burlonas del plan, del control, del orden, de lo bello, de lo organizado, de lo artificial.

Desesperados ejércitos de acomodados jardineros la rocían con ácido y la golpean con la última tecnología. Sudando, babeando, aleteando con los brazos, maldiciendo y refunfuñando. Hasta que finalmente se rinden exhaustos, deciden fingir que no la ven, y retornan a su cerebral rutina.

Es así como Ella va despertando algunos corazones, que se rinden al caos de la existencia y al orden de las estaciones, al espejismo del futuro y a la certeza de la muerte. 🌸

REMEDIOS, LA DE LAS COSAS SIN PAR



MAIRYN
ARTEAGA DÍAZ



He recorrido los poco más de 40 kilómetros que lo separan de Santa Clara. He caminado por sus callejuelas. He posado frente a la Parroquial Mayor y he sentido el peso aplastante de 500 años de historia. He llegado a Remedios y he encontrado un pueblo en revolución, un bullicio de grúas y taladros que montan, desmontan y perforan hasta el corazón de una ciudad que se acicala para celebrar, este junio, su medio milenio.

San Juan de los Remedios, la Octava Villa, simplemente Remedios, se me antoja como una dama añeja de pelo teñido y mejillas rosas a fuerza de colorete. Un sitio por el que el tiempo no pasa: casi todo en Remedios remite a la colonia. La disposición de sus calles cortas y arrevesadas —apenas una o dos «avenidas» principales— la arquitectura doméstica con tejas de los siglos XVII y XVIII, algunas originales. La antigua cafetería «El Louvre» que aún mantiene sus servicios. Las dos iglesias. Su gente. Esa que lleva el enraizamiento propio del remediano fundacional.

Y leyendas que hablan de demonios y amores y que hasta hoy, las conoce desde el intelectual más encumbrado de por allí, hasta aquel señor, aquel señor que en la esquina, barre la acera.

Remedios debió fundarse antes. Debió fundarse, quizás, luego de Baracoa o Bayamo. Debió ser la segunda o la tercera villa. Eso, afirman algunos, pero la historia se basa en hechos concretos y no en vagas suposiciones. A Remedios lo mantuvieron en el anonimato para evadir los impuestos de la Corona Española. El primer fraude fiscal —dicen— de la nación cubana. Y hay que «agradecérselo» a Vasco Porcallo de Figueroa, su descubridor; cofundador, además, de Trinidad y de Santa María del Puerto del Príncipe, hoy Camagüey.

Por eso, Remedios no tiene una fecha exacta de constitución. Por eso se escogió el 24 de junio, día en que nace uno de sus dos patrones espirituales: San Juan Bautista. Y es esa la jornada en que capturan al Güije de la Bajada y hay alegría en sus plazas y los barrios se unen en un jolgorio sin fin. Porque en la fiesta de junio, los barrios pueden estar unidos, de ser diciembre, cambiarían los hechos; y las dos iglesias, en esa fecha, parecen más bonitas que nunca.

La Octava Villa es, en Cuba, la zona de las cosas únicas, de las cosas sin par. Eso, podría afirmarse perfectamente.

Porque no hay otro lugar en la Isla con dos iglesias católicas, una frente a la otra. Cuentan que 12 años antes de que la Virgen de la Caridad del Cobre apareciera en la Bahía de Nipe, una de las marianas, la Virgen del Buen Viaje, patrona de los viajeros, había sido hallada en Remedios que la acogió como suya y es, junto a San Juan Bautista, el otro líder espiritual de la Villa. De ahí que se le construyera su santuario a pocos metros de la Parroquial Mayor.

Porque no hay otro lugar en la Isla que posea una imagen de la Virgen María embarazada. Se cree que solo exista una en Sevilla. La he visto en la Parroquial Mayor, bailando flamenco con vestido de vuelos y manos alzadas, y me han contado que los remedianos llevaron a un ginecólogo y que por la altura del vientre diagnosticó seis meses de gestación. He visto, también, el altar de ese templo, con una fuerte reminiscencia barroca, laminado en oro de 22 quilates, obra de Eutimio Fayas Bonet, un cubano norteamericano que en 1954 se dedicó a su restauración.

Me han contado, ahí mismo, que cuando en 1600 y tanto algunas familias remedianas decidieron desplazarse al hato de Santa Clara para fundar allí una ciudad más próspera, las mujeres del pueblo escribieron al gobernador en franca oposición y que cuando las autoridades españolas no le dieron otra alternativa, quemaron la Villa. Y solo se mantuvo en pie la Parroquial Mayor, en aquel entonces de barro y guano.

He salido de la iglesia para ver la Estatua Cubana de la Libertad, que está en Remedios desde 1906, traída desde Italia y colocada en el Parque de la Raspadura, lugar en que permaneció hasta 1911, cuando los habitantes del terruño decidieron trasladarla al centro de la ciudad y entre todos reunieron la suma de cuatro mil pesos para pagarle al escultor italiano Carlos Nicoli su terminación. En su pedestal unas letras revelan su origen: »El pueblo de Remedios a los Mártires de la Patria«.

Y, casi bajo el mármol de la mujer ardiente, otra mujer me ha narrado la Leyenda del Palomar, de las más bellas de estos contornos.

Dicen que Finalé, un militar francés, viajó a Remedios y se enamoró, que, caminando por sus callejuelas, escuchó la melodía de un piano que se escapaba por una ventana, tocó a la puerta de la morada y vio a la joven dueña de las manos prodigiosas y en el acto ambos quedaron prendados. Hubo boda y Finalé mandó a

construir un edificio a la usanza de los torreones militares con fortín de miras en forma de faro, y balcones. Dicen que al poco tiempo la muchacha murió de tuberculosis y fue enterrada en el patio de la casa. Dicen que Finalé no superó su deceso y la acompañó pasados los días. Dicen que, desde entonces, dos palomas salen al balcón y se besan el pico y se arrullan. Dicen que eran las almas de los enamorados.

La mujer que habla es Marisela González, directora del Museo Municipal, primero de su tipo en la antigua provincia de Las Villas, y afirma que hoy en Remedios, aunque ya el edificio no existe, no hay un solo habitante del Callejón de Jesús Crespo, donde estuvo ubicado, al que le preguntes y no te diga: »yo vivo por el palomar«.

Esa es la Remedios mística que he visto. La Remedios de grúas y taladros que espera sus 500 años con el fervor de aquellos días de descubrimiento. La Remedios de las parrandas cada 24 de diciembre. La Remedios moderna que remite a la colonia. La Remedios que debió fundarse antes, pero que, paradójicamente, no pudo escoger mejor fecha para salir al mundo.

La Remedios de gente orgullosa de su tierra, de gente buena, gente común, gente de Cuba. ✨



AMOR Y HAMBRE

ESTEFANÍA
MEJÍA NEGRETE



El olor dulzón de los desechos orgánicos fermentados bajo el sol se infiltra por mis fosas nasales. No hay manera de que pueda detenerlo, a no ser que deje de respirar. Que me muera. Pero si estoy acá, entre tanta suciedad, es justamente porque no me quiero morir. Yo estoy luchando por la vida. Para sobrevivir, tengo que ver este basurero como la cueva de las maravillas y cada tarro de leche vencido y sellado como una pepita de oro. El basurero no es un basurero, es un cofre escondido por un pirata.

«Elsa, ¿encontraste algo?» Mi hermano Jose, que se encuentra a unos metros, rebuscando en los contenedores del siguiente edificio, tiene la manía de preguntármelo cada dos por tres. Lleva la cuenta de los potes de yogur, de las bolsas de harina, las latas de atún, los paquetes de arroz y los panes duros que encuentro porque quiere ganarme. Está creciendo muy rápido mi Jose, y se ha dado cuenta de que no puede dejar que una chica, aun así sea mayor que él, lo supere en algo, demuestre ser mejor que él. *Sería humillante*, dice. Y yo lo dejo ganar. Él no lo sabe, pero yo también tomo nota mentalmente de los desechos reciclables que encuentra él y, cuando estoy en ventaja, escondo los míos y los echo a nuestra bolsa mientras él está distraído.

Pobre Jose. Prefiero que hasta cuando pueda sean estas las pequeñas humillaciones que lo mantienen preocupado, y no otras que él no ve y que a mí me atormentan. Como la de estar con los brazos sumergidos en la comida y las cosas que otros han descartado. Todo lo juntan, todo lo revuelven, como si todo tuviera el mismo valor. O, mejor dicho, como si nada de esto lo tuviese. ¿Se pueden comparar, acaso, esa cáscara de plátano en putrefacción con esta sartén sin mango? ¿Tienen parangón esa lechuga mordisqueada por las lechuzas y estos discos que reflejan el arcoíris? Hay una cierta impudencia en el gesto de botar estas cosas juntas, incluso una forma de prepotencia al forzar que cohabiten. Prepotencia contra la física y la naturaleza, una afrenta al orden de la materia. No deberían ocupar un mismo lugar. Y no lo digo porque al querer coger esa lámpara, mi mano se empapó de salsa de tomate rancia y escurridiza. Es algo más que ahora no sabría explicar.

«Sí, hermanito. Encontré una lámpara que seguramente ya no alumbraba.»



«¡Genial, hermanita!» me responde Jose contento, aunque sé que algo está tramando para poder adelantárseme con algún objeto más raro y más rentable que el que le muestro entre mis manos.

Las calles están desiertas. En las pistas casi no hay iluminación, pero en el cielo brilla una luna pálida y materna. Nos protege. Nuestros ojos se han acostumbrado a la penumbra. A veces pasan unos patrulleros con los faros encendidos y nos ciegan. Me gusta que sea oscuro, me gusta que no me vean. La noche es una frazada que me tapa, me hace sentir a salvo. A estas horas nadie camina por aquí, solo nos acompañan los gatos vagabundos, solo se oyen sus maullidos. También algunos perros que ladran desde las alturas de los inmuebles, desde el calor de sus camas acolchonadas.

A veces, muy raramente, pasa alguien, pero yo finjo que no los veo y ellos me confunden con un sueño, una ilusión óptica. La oscuridad nos favorece a ambos. Me parece que este es un reino distinto, cuyo ingreso está prohibido a los caminantes de día. Y nunca nos encontraremos, como el sol y las estrellas.

No podemos descansar, en unas horas los camiones de la basura pasarán a recoger nuestros cofres, y nos quedan todavía varias cuadras por recorrer. Todos estos basureros los han sacado al exterior y depositado al borde de las pistas para que los camiones se los lleven. No sospechan que hay personas despiertas que husmean en las sobras de su cena. A estas horas, no se encuentra nada por las calles, solo desechos. Orgánicos e inorgánicos. Cosas y personas.

Nunca podré acostumbrarme a este olor. Cada noche es un olor parecido, pero distinto. Cada día las sustancias dan vida a nuevas misceláneas, así que el olor jamás será idéntico. A veces es un poco agridulce, otras el orín lo cubre todo. Pero siempre es nauseabundo. Trato de persuadirme que solo es mi impresión, que apesta solo porque estoy viendo de dónde proviene. Que se engendra de la basura. ¿Y si nunca la hubieran llamado basura? Si le hubieran puesto otro nombre, quizás otra sería la fragancia. Me enseñaron su nombre, un nombre ya impregnado de olores y de significado. Un nombre aromatizado. Pues se equivocaron. Al decir el mundo se equivocaron. Hay muchas cosas que nunca debieron mencionar, así jamás habrían existido. Deberíamos recomenzar todo desde el abecedario, volver a ordenarlo todo, impedir este caos repugnante. Impedir que las personas se pierdan entre los residuos.

Mi papá me enseñó el poder de las palabras, el poder de las historias. *Somos buscadores de tesoros*, me decía. Y al decírmelo, extrañamente no éramos rodeados por este olor. En todos casos, mis recuerdos de ese entonces huelen a campos de margaritas.

El horizonte se está esclareciendo, de azul marino se va volviendo lila y en breve se tornará rosado.

«Mira, Elsa, ¡encontré una tableta de chocolate con avellanas! Está entera, parece que no la han tocado», me grita Jose del otro lado de la pista.

«¿Y está bien envuelta?» le pregunto yo.

«Sí, ¡tiene papel, y encima plástico! Seguro la habrán botado por error.»

«No creo Jose, pero mejor para nosotros. Será nuestro postre. La comeremos entre los tres: mamá, tú y yo.»

A lo lejos escuchamos el motor de los camiones que avanzan, y los residuos que llueven encima de las toneladas de basura ya amontonadas. Suenan a vidrios rotos, a fierros viejos y pesados.

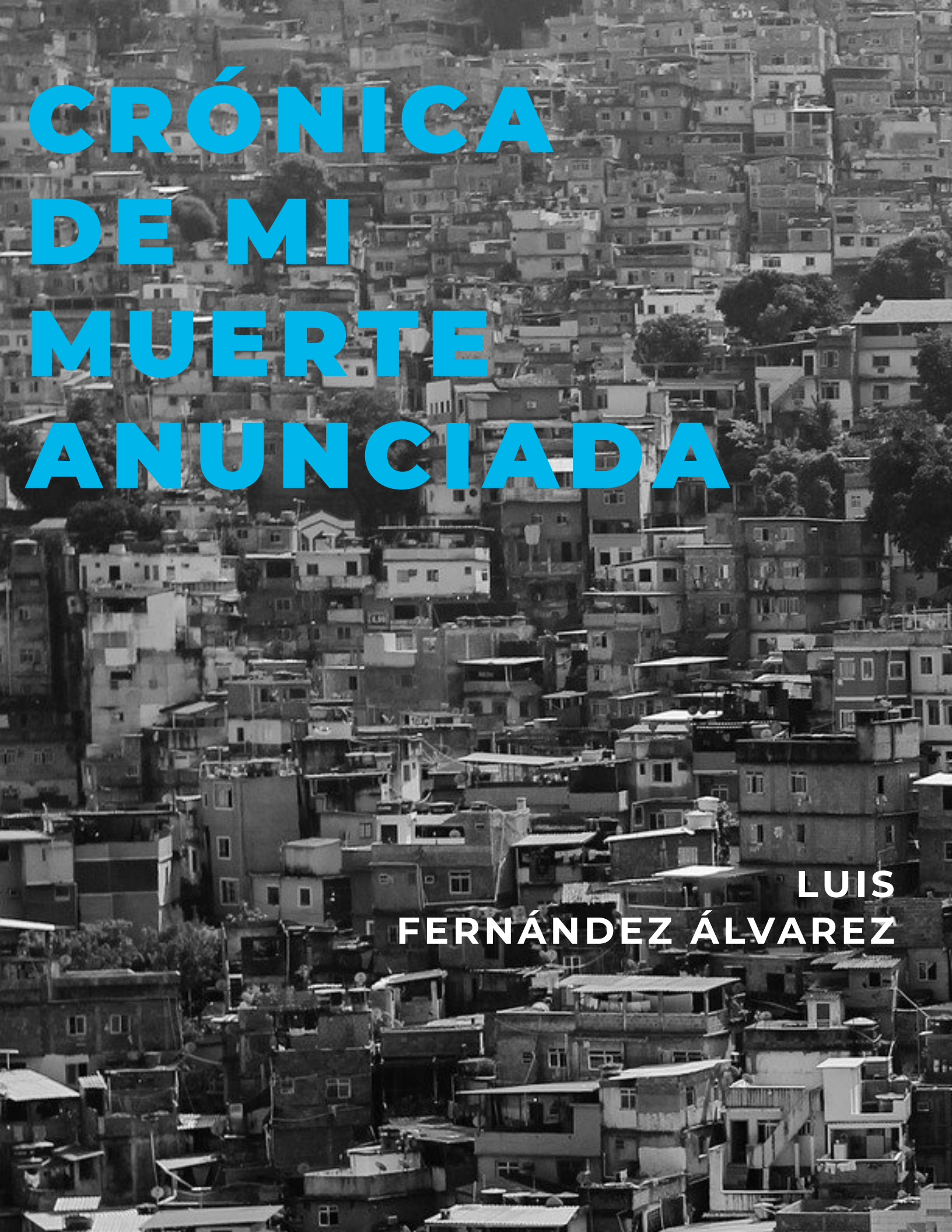
«Ya nos vamos, hermanito. ¡Apúrate! Mamá nos está esperando para desayunar.»

Jose me alcanza con aire triunfante la tableta de chocolate para que la guarde. Mientras él va adelante mío, corriendo a la derecha y a la izquierda como un pequeño saltamontes, abro la tableta desde una esquinita. Yo solo quería respirar el cacao después de tanto tiempo. Pero al abrirla me percaté que era muy tarde; ya había sido asaltada por una colonia de hormigas negras que estaban dándose a un festín silencioso. No quedaba nada que hacer, solo asumir nuestra derrota. Dejo caer el contenido en el pasto y me quedo con la envoltura. Cuando Jose voltea, finjo que me estoy metiendo a la boca el último cuadradito de chocolate.

«Elsa, ¿qué estás haciendo? ¡Te acabaste nuestra tableta! No se vale, era para los tres», me dice con el ceño fruncido y subiendo de tono.

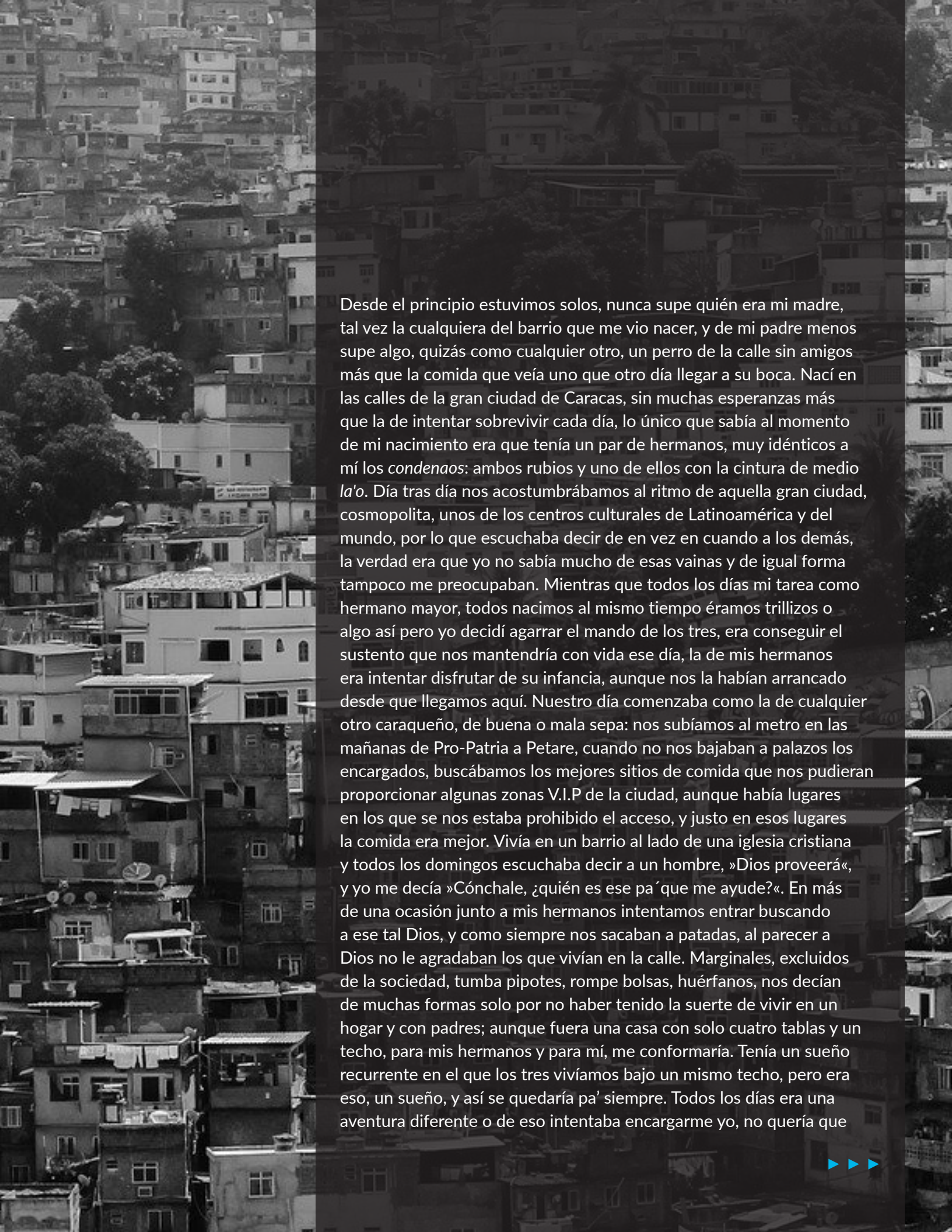
«Perdóname, Jose. Es que tenía tanta hambre que no pude aguantarme», le dije falsamente arrepentida, con la voz de quien ha sido pescado con las manos en la masa.

«Ay, Elsa. Lo que pasa es que tú no sabes perder.» ❄️



CRÓNICA DE MI MUERTE ANUNCIADA

LUIS
FERNÁNDEZ ÁLVAREZ



Desde el principio estuvimos solos, nunca supe quién era mi madre, tal vez la cualquiera del barrio que me vio nacer, y de mi padre menos supe algo, quizás como cualquier otro, un perro de la calle sin amigos más que la comida que veía uno que otro día llegar a su boca. Nací en las calles de la gran ciudad de Caracas, sin muchas esperanzas más que la de intentar sobrevivir cada día, lo único que sabía al momento de mi nacimiento era que tenía un par de hermanos, muy idénticos a mí los *condenaos*: ambos rubios y uno de ellos con la cintura de medio *la'o*. Día tras día nos acostumbrábamos al ritmo de aquella gran ciudad, cosmopolita, unos de los centros culturales de Latinoamérica y del mundo, por lo que escuchaba decir de en vez en cuando a los demás, la verdad era que yo no sabía mucho de esas vainas y de igual forma tampoco me preocupaban. Mientras que todos los días mi tarea como hermano mayor, todos nacimos al mismo tiempo éramos trillizos o algo así pero yo decidí agarrar el mando de los tres, era conseguir el sustento que nos mantendría con vida ese día, la de mis hermanos era intentar disfrutar de su infancia, aunque nos la habían arrancado desde que llegamos aquí. Nuestro día comenzaba como la de cualquier otro caraqueño, de buena o mala sepa: nos subíamos al metro en las mañanas de Pro-Patria a Petare, cuando no nos bajaban a palazos los encargados, buscábamos los mejores sitios de comida que nos pudieran proporcionar algunas zonas V.I.P de la ciudad, aunque había lugares en los que se nos estaba prohibido el acceso, y justo en esos lugares la comida era mejor. Vivía en un barrio al lado de una iglesia cristiana y todos los domingos escuchaba decir a un hombre, «Dios proveerá», y yo me decía «Cónchale, ¿quién es ese pa' que me ayude?». En más de una ocasión junto a mis hermanos intentamos entrar buscando a ese tal Dios, y como siempre nos sacaban a patadas, al parecer a Dios no le agradaban los que vivían en la calle. Marginales, excluidos de la sociedad, tumba pipotes, rompe bolsas, huérfanos, nos decían de muchas formas solo por no haber tenido la suerte de vivir en un hogar y con padres; aunque fuera una casa con solo cuatro tablas y un techo, para mis hermanos y para mí, me conformaría. Tenía un sueño recurrente en el que los tres vivíamos bajo un mismo techo, pero era eso, un sueño, y así se quedaría pa' siempre. Todos los días era una aventura diferente o de eso intentaba encargarme yo, no quería que

mis hermanos pasaran mas necesidad de la que ya vivíamos a diario, e intentaba hacerles todo mas fácil. Aquí en Pro-Patria ya tenía un lugar fino pa' dormí cuando estuviera lloviendo mucho, aunque el frío siempre era algo de lo que no podíamos huir. En Agua Salud había un lugar donde vendían el peor pollo de la zona oeste de la ciudad, y aunque siempre estaba lleno ese condena'o local, lo había convertido en nuestro sustento principal de carne: pese a todo eran pocos los días en los que no comíamos, de vez en cuando alguien se apiadaba de nuestras almas y nos regalaban un pedazo de carne o, algunos chicos de escuela, la mitad de su merienda; por lo demás nuestro día a día era sobrevivir con lo que no teníamos y con lo poco que conseguíamos. Todo comenzaría a cambiar al inicio de un año, cuando alguien se compadeció del alma de mi hermana y la tomó en brazos. Yo era feliz ya que por fin ella sabría lo que era despertar bajo un techo real, iba a poder comer buena comida y dormir en el calor de una cama todas las noche. Solo quedamos mi hermano y yo haciendo lo mismo de cada día aunque ahora más positivos ya que si esa fue la suerte de nuestra hermana quizás en algún momento de ese mismo año a nosotros nos vendría algo bueno también. Todas esas esperanzas fueron quedando rápidamente en el olvido a medida que el año avanzaba. Una noche, para mala suerte mía, un guardia de estacionamiento me lanzó una botella, como desgracia'o que es, a mi cabeza en cuanto me vio pasar, dejándome una cicatriz fea. No me rompió mucho, una pequeña raja en el lado izquierdo de mi rostro, nada de qué preocuparse, ya había pasado por situaciones similares y no creía que las dejara de percibir mientras siguiera viviendo en la calle. Era una realidad que mi hermano y yo teníamos que vivir desde nuestro nacimiento y ya la aceptábamos cada vez más, y era el hecho de que si nacías en la calle ahí te quedabas para siempre hasta el momento de tu muerte. Mi hermana fue muy suertuda, algo de envidia le teníamos pero no nos quisimos meter ni arruinar esa oportunidad, ambos seguíamos nuestro transcurso de siempre: de Pro-Patria a Petare, buscando algo de comer y también algo *pa' tomá*. No duraría para siempre aquella vaga felicidad. Es algo que a pesar de todo uno no se espera que le pase, viviendo tanto tiempo en la calle y aprendiendo de todo un poco, una mañana cruzando la tercera avenida de Pro-Patria: «zazzz, pumm». Un hijo de mala muerte manejando una buseta no me vio pero me dio con todo, el hijo de puta me había desgracia'o la vida. Sentía cómo todo mi cuerpo se erizaba por el golpe. Me torció la cintura y me abrió una pata en dos, no podía hacer mas nada que llorar aunque nadie, solo mi hermano, se acercó a mí, compartiendo

mi dolor, también lloraba desconsoladamente. Sabía. al igual que yo, que ya mis días de tumbar pipotes, de romper bolsas, llegarían a su fin. Lo calmé diciéndole que iría al cielo de los perros, que como para los humanos ahí uno, para nosotros también, que no se preocupara por mí ya que iba a un mejor lugar. El dolor se hacía mas intenso y la sangre no dejaba de salir, ya no sentía las patas traseras, mi hermano seguía a mi lado, muy pegado a mí intentando calentarme y dándome aliento aunque sabíamos que todo pronto acabaría. No sentí pena por mí mismo, así era la vida de los perros de la calle: a veces triunfas y otra veces un hijo de puta te atropella sin importarle un coño lo que te pueda pasar. No podía quejarme, pasé buenos momentos con mis hermanos, aunque nunca conocí a mis padres no fue necesario su amor, con el de mis hermanos me bastó para querer seguir viviendo. Ya casi no veía y lo último que pude ver con poca claridad, fue el metro-bus de Caracas que bajaba de los cerros, eran las 7:20 de la mañana en la ciudad de Caracas, y mi cuerpo yacía ahí, como una bolsa de basura que nadie se atrevía a mover por asco o indolencia, mi hermano tomó su rumbo, ya sólo tenía que preocuparse por él mismo y ahora, vería mejor a la hora de cruzar las calles aquí en Pro-Patria. ✨



LA CENICIENTA INVISIBLE

RAMÓN
ACEVEDO ARCE

▶▶▶ [ENSAYO]



No pocos han sido los escritores extranjeros que, sintiéndose fascinados por México, publicaron sus impresiones sobre diferentes comunidades de este gran país: Artaud sobre la sierra tarahumara, Lowry y Calvino sobre Oaxaca, Lawrence, Kerouac y Burroughs sobre Ciudad de México, Huxley sobre Tecate, y otro tantos más.

Ensenada, ciudad litoral del estado de Baja California, quedó acerbamente descrita en la pluma del poeta *beat* Lawrence Ferlinghetti en *La Noche Mexicana*. En su crónica de viaje del 24, 25 y 27 de octubre de 1961, no la dejó bien puesta, ni a sus calles, ni a sus olores, ni a sus comidas: *«...todo ese tufo a comida de mierda aún está aquí...», «Tres días aquí y ya no lo soporto. Me iré mañana. ¡Sucias calles de la Ciudad de Mierda! Es como morir; supongo que no hay escape, aunque la gente aquí se sonríe mutuamente de vez en vez y actúan como si tuviesen en alguna parte una esperanza secreta»*.

La Ensenada de hoy, bien diferente a la de callejuelas polvorientas y de hedores penetrantes que descubrió Ferlinghetti desde su habitación del Hotel Plaza hace ya casi 60 años, posee sin duda evidentes atractivos naturales y turísticos. Sin embargo, en esta pequeña ciudad de no más de 550.000 habitantes se reproducen, lo mismo que en cualquier urbe, los barrios oficiales y los barrios prohibidos, los personajes «respetables» y los personajes proscritos, los sueños consagrados y los sueños interdictos.

En efecto, entre terminales camioneras, pequeños talleres de sastre, llanteras, santerías, puestos de venta de tacos de barbacoa, carnitas de puerco y elotes asados, bazares de ropa y libros de segunda mano, en medio de perros vagos husmeando desperdicios, entre burdeles y canciones que brotan como efluvios melancólicos desde oscuras cantinas, transcurre la vida anónima de numerosos personajes *outsiders* que el oleaje aséptico de la modernidad barrió de lo permitido y lo visible. El vagabundo, el bolero, la prostituta, el borracho, el vaquero, el

orate, el yonqui, la modista, la peluquera del barrio, los viejos que subsisten vendiendo en las calles (el fotógrafo de instantáneas, el vendedor de palas, de dulces o de nieve), el migrante oaxaqueño cuyo *American dream* quedó varado en este puerto y sobrevive ofreciendo baratijas, todos ellos transitan por las zonas de la intemperancia de «El Bajío», Miramar y otros andurriales que prefieren evitar los americanos bien vestidos. Son estos los sectores que el turismo y las buenas conciencias ensenadenses desterraron de su imaginario por considerarlos el fregadero de esta ciudad llamada, no sin razón, *«la bella Cenicienta del Pacífico»*.

Fue en estos suburbios sombríos, en donde pude ver el espectáculo descarnado de la verdadera vida de este puerto herido. Durante varias semanas deambulé por sus callejuelas, hice fotografías, registré algunas notas, y compartí con hombres y mujeres que muchos ciudadanos «probos» consideraran vagos o inservibles.

Las últimas palabras de Ferlinghetti en la crónica de marras, fueron enfáticas y lapidarias: *«Dejen que entre el océano y lo sepulte todo»*. ¿Qué pensaba encontrar este escritor al visitar esta ciudad que le resultó insoportable? Desconfío que haya querido encontrar, en los confines del México de los 60, ciudades pulcras y anodinas, o que buscara simplemente una *«zona de ocio para ir a ver lo que se ha convertido en banal»*, como fue definido el turismo de manera acertada por el francés Guy Debord. Desconfío, digo, porque esta actividad en aquellos años no era la gran industria que hoy conocemos y, ante todo, porque sus palabras contradicen la concepción de los *beatniks*, quienes concibieron el viaje como un aprendizaje casi místico-espiritual, y no como un mero itinerario hedonista sustentado en el entretenimiento y el placer.





Aunque Baja California no quedó bien parada en la visión de Ferlinghetti (las ciudades de Tijuana y Mexicali tampoco se salvan de su crítica. De esta última dirá: *«otro pueblo polvoriento, simplemente peor»*...), y aunque estemos tentados a desechar sus imprecaciones y jeremiadas como las de un típico turista burgués, su *Noche Mexicana* no es para nada un libro insubstantial (prueba de ello son sus notas sobre Oaxaca y Mitla en donde se involucra con estos parajes de manera sensible). Quizás su sentencia sobre Ensenada no debiera ser leída literalmente, sino como una suerte de hipérbole de su prosa poética escrita con un cierto espíritu de rebeldía y provocación, pues nadie efectivamente puede amar u odiar una ciudad en tres días, que fue el tiempo que permaneció en ella. Su vacilación (que no alcanza a ser una palinodia), la deja entrever en estas palabras: *«Atónito en la tierra del polvo. Si me quedara un rato quizá aprendería a amar esta tierra»*.

Como fotógrafo y cronista sé de sobra que para conocer un lugar debemos empaparnos profundamente de aquello que registramos, deteniendo nuestra mirada en la entidad humilde de los seres y las cosas, pues, en



rigor, sólo podemos amar aquello que conocemos y a lo que nos entregamos. Y aunque no es forzoso que tengamos que amar una ciudad (aun conociéndola), no cabe duda que amamos nuestra condición de observadores-viajeros a todo trance, atentos y abiertos a nuevos horizontes, independientemente del polvo y los olores, de los kilómetros recorridos, del jergón donde reposemos nuestra osamenta, de las personas queribles o despreciables que nos crucemos en el camino, y de cuantas vicisitudes más nos depare el transitar. Porque si hay algo que nos distingue de un turista, es el amor por lo que hacemos y la disposición a encontrar Belleza y Poesía en todo aquello que los demás consideran insignificante o deleznable, expandiendo así nuestros pulmones, ensanchando nuestra mirada hacia otras vidas posibles, enriqueciendo infinitamente con ellas nuestra manera de ver el mundo y de sentir.



LA CENICIENTA INVISIBLE
RAMÓN ACEVEDO ARCE

62—63



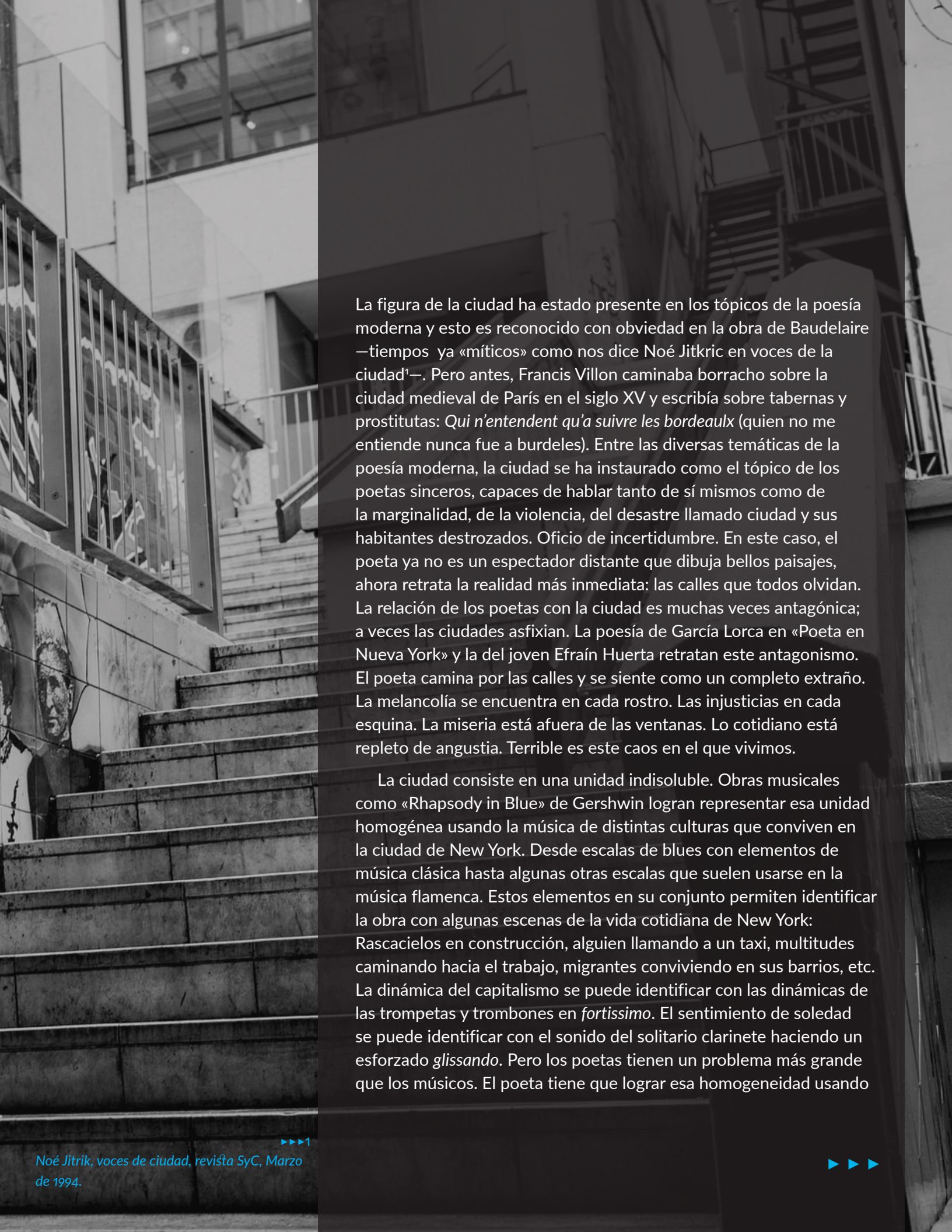
Se comprenderá, entonces, que mis impresiones sobre Ensenada difieren con mucho de las escritas por Ferlinghetti (al que no por ello dejo de admirar). A esta ciudad que me acogió amistosamente, y en gratitud a todos aquellos hombres y mujeres desdeñados que me permitieron conocer el rostro oculto de esta Cenicienta herida, yo digo: »Dejen que entre la luz y que ilumine lo invisible«... Pues, como ya sabemos, del consumo de lo visible y de lo banal, el turismo, la publicidad y los *mass-media* se encargan demasiado, y con las intenciones que todos conocemos. ✨

En Santiago de Chile, enero 26 de 2020.



EL POETA Y LA CIUDA: EL ANTAGONISMO MODERNO

DIEGO
ROSAS SATURNINO



La figura de la ciudad ha estado presente en los tópicos de la poesía moderna y esto es reconocido con obvia frecuencia en la obra de Baudelaire —tiempos ya «míticos» como nos dice Noé Jitkric en voces de la ciudad¹—. Pero antes, Francis Villon caminaba borracho sobre la ciudad medieval de París en el siglo XV y escribía sobre tabernas y prostitutas: *Qui n'entendent qu'a suivre les bordeaulx* (quien no me entiende nunca fue a burdeles). Entre las diversas temáticas de la poesía moderna, la ciudad se ha instaurado como el tópico de los poetas sinceros, capaces de hablar tanto de sí mismos como de la marginalidad, de la violencia, del desastre llamado ciudad y sus habitantes destrozados. Oficio de incertidumbre. En este caso, el poeta ya no es un espectador distante que dibuja bellos paisajes, ahora retrata la realidad más inmediata: las calles que todos olvidan. La relación de los poetas con la ciudad es muchas veces antagónica; a veces las ciudades asfixian. La poesía de García Lorca en «Poeta en Nueva York» y la del joven Efraín Huerta retratan este antagonismo. El poeta camina por las calles y se siente como un completo extraño. La melancolía se encuentra en cada rostro. Las injusticias en cada esquina. La miseria está afuera de las ventanas. Lo cotidiano está repleto de angustia. Terrible es este caos en el que vivimos.

La ciudad consiste en una unidad indisoluble. Obras musicales como «Rhapsody in Blue» de Gershwin logran representar esa unidad homogénea usando la música de distintas culturas que conviven en la ciudad de New York. Desde escalas de blues con elementos de música clásica hasta algunas otras escalas que suelen usarse en la música flamenca. Estos elementos en su conjunto permiten identificar la obra con algunas escenas de la vida cotidiana de New York: Rascacielos en construcción, alguien llamando a un taxi, multitudes caminando hacia el trabajo, migrantes conviviendo en sus barrios, etc. La dinámica del capitalismo se puede identificar con las dinámicas de las trompetas y trombones en *fortissimo*. El sentimiento de soledad se puede identificar con el sonido del solitario clarinete haciendo un esforzado *glissando*. Pero los poetas tienen un problema más grande que los músicos. El poeta tiene que lograr esa homogeneidad usando

palabras. La respuesta sencilla es la pura referencialidad espacial. Pero encontramos que es más complejo que eso. El poeta captura también el movimiento de la ciudad; la vida desarrollándose como ritmo, espacio de inmanencia, asombro en las avenidas. En realidad no hay ningún misterio poético en la ciudad, la experiencia de ella está al alcance de todos, como la flor que crece entre las banquetas.

¿Cómo es que el poeta puede llegar a expresar la ciudad en la que vive? ¿Cómo se traduce la esencia de la ciudad si esta no habla? ¿Acaso los afectos del poeta pueden llegar a representar la vida en la ciudad? Nosotros hemos de negar a la poesía que se escribe desde un no-lugar. El poeta comprometido con la ciudad escribe desde la periferia, en una favela o en la azotea, al otro lado del puente o en la pulquería, desde la ventana de un chimeco o en el mercado. Siempre desde un lugar. Siempre con los pies en el pavimento.

En el poema «Declaración de amor» del poeta mexicano Efraín Huerta², hace de la ciudad una mujer que sufre y soporta dulcemente desgracias: *«Ciudad que llevas dentro / mi corazón, mi pena, / la desgracia verdosa / de los hombres del alba / mil voces descompuestas / por el frío y el hambre»*. La voz de la ciudad es concebida como una multitud desposeída. Si nos preguntamos como son los hombres del alba, quienes viven las crudezas de la noche y ven salir el sol como si nada; *«Los bandidos con la barba crecida / y el bendito cinismo endurecido, / los asesinos cautelosos / con la ferocidad en los hombros»*. Multitud de desposeídos, habitantes de una ciudad marginada. Se han olvidado de sí mismo, han olvidado cómo soñar y cómo sentir remordimientos; ahora actúan bajo la lógica de una ciudad violenta que consume constantemente cuerpos. Viven la noche con todas sus desgracias y han aprendido a soportarlas llenando sus venas de alcohol barato. Viven y mueren sin pensar en el mañana. Han visto pasar el alba frente a sus ojos pero la polución no los deja vislumbrar más allá de sus impulsos. Son escombros de voces. Escombros de una ciudad que consume cuerpos hechos cenizas.

Cuando García Lorca viaja a Nueva York decide observar a los habitantes sin voz, a los subterráneos, a *el rey del Harlem prisionero en un traje de conserje*, o como dice en Calles y sueños; *El mascarón; como viene del África a New York*. Habitantes marginados y con una identidad desdibujada. Lorca había visto el rostro o a

esas máscaras negras vagando como él mismo (extranjero) en esa ciudad sin sueño. La mirada triste del poeta hace saltar la miseria de las calles. El poeta logra mediar el sonido estridente de las avenidas desde su sentimiento de soledad. El dolor personal refleja la injusticia social. Lorca termina describiendo los paradigmas y crudezas de la ciudad capitalista mirando dentro de su melancolía. Lorca también nos deja un par de dibujos que realizó y que quería ver dentro su poemario, pero que no alcanzó a ordenarlos debido a su prematura muerte. Lamentablemente, otro poeta asesinado.

En 1937, Efraín Huerta publica en el Diario del sureste un breve cuento titulado «El poeta asesinado»³. En él se cuenta la historia de un poeta de la ciudad o un poeta de las multitudes. Este prototipo mistificado busca representar al poeta comprometido con la ciudad. Sus versos *»hablaban sobre injusticias y atropellos, de venganza y asesinatos, de revoluciones y ríos de sangre, de obreros vencedores y burgueses aplastados. Gritaba contra la opresión capitalista [...] y blasfemaba por esa atroz miseria de los barrios mexicanos —de los barrios conste, no de las rumbosas colonias que dan al poniente de la ciudad— de esa eterna inmundicia de la que él era veinte veces testigo«*. El poeta habla por sí mismo, y aún más, hace hablar a las ciudades. El poeta interroga con su mirada a la ciudad sobre sus tragedias, sobre lo que pasa en la noche y lo que nadie ve. El poeta asesinado es parte de las minorías que conforman una gran mayoría. Habla desde sus afectos sobre la calle que todos sus vecinos conocen, las mistifica sin quitarle su oscuridad. Sigue hablando sobre las calles marginales pero se sobrepone ante ellas con dignidad. El ficticio poeta muere de noche, en manos de una mala sombra, un alma desposeída, que le abrió un agujero en el pecho. *»De aquel caño salieron rojas palabras liquidas dando saltos en la noche y explicando a las estrellas lo que es la muerte.«*

¿Cuál es el sentido de una poesía que describa las crudezas de la ciudad? Su fuente de inspiración ya no son las musas, los paisajes, o el amor. Resulta que ahora, el poeta describe su realidad más inmediata: grafitis, pregoneros callejeros, voces marginales, el murmullo de una ciudad que respira. El poeta ahora es un espejo, protagonista del espacio urbano. La ciudad no puede ser entendida como el espacio físico que conjunta edificios, calles, avenidas, etc. De acuerdo a Jitrik la ciudad debe ser entendida como práctica humana. La ciudad se construye cada día en un palimpsesto sonoro en donde el poeta es capaz de escuchar y traducir, siendo el mismo parte de ella. 🌸

GRITOS DE LA JAULA:

CONVERSACIONES
CON
ISABEL MATTA BAZÁN

VERÓNICA
VIDAL

▶▶▶ [ENTREVISTA]



La estatua del ángel Gabriel toca la trompeta frente a la Catedral de Lima, dos palomas detienen su vuelo en el campanario. Son las dos de la tarde y el Sol es la única religión de la calle. Camino por la avenida Tacna mirando el reloj cada dos minutos. Esquivo a la gente, cruzo la vía del bus metropolitano. Hago este recorrido a diario para ir a trabajar; cuando ya siento el rumor del río Rímac giro rumbo a la Plaza de Armas. Atravieso las calles del casco histórico, las baldosas y los balcones del virreinato que preceden al Palacio de Gobierno, la Catedral y al ángel Gabriel sosteniendo la trompeta y la mirada de los turistas. Vuelo, tengo el minuterio en las pupilas. Junto al Palacio está la antigua Estación Desamparados, que hoy es la Casa de la Literatura. Allí me reuniré con Isabel. Saludo a la estatua de Malinowski¹, como todos los días. Bajo las escaleras y la sonrisa de Isabel me recibe con la frescura de siempre. Nos conocimos en ese mismo lugar durante un recital en el 2019 y nos prometimos un café al instante. Desde hace dos semanas estamos coordinando su participación en la revista y hoy nos reunimos en torno a sus poemarios. La observo entrelazar sus manos y mirar a su derecha el cauce del Rímac ligeramente cerca.



Isabel, eres limeña y periodista, una combinación que parece estar destinada al tratamiento de temas que se desarrollan en la capital; sin embargo, has comentado que te intriga pensar cómo sería tu literatura si hubieses sido escritora de provincia.

Mira Verónica, he observado que, con respecto a la literatura que nace de las ciudades fuera de Lima, algunos autores se enfocan únicamente en el tema de lo que hay en su contexto físico o natural o cultural. Digamos, si la ciudad tiene una cultura específica, por ejemplo Sipan², entonces el texto gira en torno a elogiar a Sipan, a explotar tal cultura, los incas, etc. Y al final el libro se trata de eso únicamente, faltando, por lo general el toque humano. No solo se puede orbitar en lo estético de la percepción cultural. ¿Dónde está el ser humano y sus emociones; sus vivencias, lo que le duele y lo que le alegra dentro de ese contexto narrado? Prefiero ir más allá de lo tangible. Necesito poder hablar de la existencia. La mía y la de todos, porque en eso nos hermanamos, en el dolor. Por tanto, comparto esa visión de hacer una poesía más en contexto con las emociones, la decepción social y las cosas bonitas que también suceden.

Quiere decir que, para ti, las ciudades como recurso literario, no son sencillamente espacios que se admiran o describen.

No solo para mirar, sino para hundirse en la profundidad de eso que no vemos pero que impregna la ciudad. Hay mucho en juego como para cerrar los ojos, es decir, nos rodean muchas personas, y los seres humanos somos valiosos. No solo somos números, cantidades o etiquetas. Nos olvidamos de los nombres y generalizamos pero en cada ser humano duerme una historia, una tragedia, una vivencia que, a pesar de estar uno junto a otro en la calle o en el bus, no es posible conocer.

Esta convocatoria nos ha permitido escuchar diversas voces que hablan sobre la dinámica tenebrosa de la ciudad y de ese «algo» del que muchos están conscientes, pero que otras personas no quieren hablar. Tú, como escritora, ¿cómo tomas eso que muchos no se atreven a tocar, y que sabes que existe, y lo llevas a tu propio universo poético?

Yo diría que, más que llevarlo de fuera a dentro, ya existe, y estoy con ello compartiendo la experiencia. No puedo escapar de donde estoy. Podría moverme de lugar y aún así estaría en una ciudad. Hace un par de años estuve en Japón para visitar a mi hermana e igual estaba en una ciudad, diferente a esta, pero con personas con experiencias, dolores, alegrías y sueños. Al final, pienso que la poesía está en la ciudad y no que nosotros metemos la ciudad en la poesía. Puedo ser sensible a ella porque mi interior también grita como una ciudad. Podemos poetizar hechos complejos como la diferencia entre un punto geográfico y otro, o algo tan simple como el hecho de ver la panza de los aviones desde el patio de la casa, como hago yo. En todo caso, para hacer algo muy descriptivo, hay que ser un gran artista. En mi caso, aún me siento muy lejos de llegar a serlo y por ello me interesa mucho más el tema existencial. A medida que voy creciendo y madurando, mi ciudad interior también se expande, ya no es solo mi familia o mis preocupaciones.

Lo que quiere decir que en tu universo literario hay un ejercicio continuo de redescubrir la realidad, y es la fusión de literatura y situaciones personales lo que te permite estar despierta ante la poética de la ciudad cada día.

Un aspecto que me interesa dentro de la poética de la ciudad es la gente olvidada, la que está sufriendo, y no me refiero exclusivamente a motivos económicos, sino cualquier situación en que la ciudad se siente como una jaula de gritos silenciosos,



discriminación fácil por la multiculturalidad, la confluencia de estratos sociales... Muchos aspectos que crean diferencia y no nos permiten acercarnos al otro y ver que somos iguales y es justamente esa condición de estar expuestos lo que nos hace iguales. Mi poesía es el resultado de esa necesidad de conexión que tengo y que en el fondo tenemos todos; es poder darle voz a alguien que quería expresar cómo se sentía y no contaba con las imágenes adecuadas. La poesía es la realización a través de la palabra.

Podemos aventurarnos a decir que la poesía es el conjunto de palabras que generarán sensaciones y una conexión humana que, en este caso, resucita esas figuras olvidadas de la ciudad.

De algún modo. Fíjate, aunque puedo estar enojada con la ciudad en ocasiones, también me encuentro agradecida con ella porque me regala motivos para escribir: dolor y alegría; gente buena y gente que de pronto no es tan buena. Si no fuera así, si todo fuera tan plano, seguramente no habría inspiración. Sería todo muy aburrido. En las ciudades ocurren hechos que el poeta, como comunicador que es, va a expresar: sea belleza, tristeza, violencia o cualquier otro fenómeno que deba ser denunciado. Si bien la influencia de la poesía como denuncia ha sido cuestionada, se ha revalorizado en estos tiempos gracias a la difusión digital y ha permitido generar conexiones y despertar consciencias sobre los problemas que se presentan en nuestros entornos. Por tanto, el poeta es un comunicador.

El poeta entonces es un transcriptor de realidades, que, por qué no, de vez en cuando puede preguntarse acerca de la trascendencia de su oficio.

Hay un poema de Cesar Vallejo que dice: «Un hombre pasa con un pan al hombro ¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?»³. Ese poema me impactó mucho, porque fue como un autocuestionamiento del artista. Es duro hacerse esa autocrítica, pero a la vez no puedes hacer otra cosa, porque los poetas no lo hacen por evadir, sino porque es su forma de mirar la sociedad y de contribuir. No ves con ojos meramente estéticos, sino con ojos humanos. Siempre me quedé pensando en eso: hay gente que es purista y habla de la literatura comprometida y se refieren a que tu literatura no es comprometida si no hablas de protesta o los problemas de la sociedad. Yo creo que no es tanto

así. Pienso que hay una temática de panfleto social, que es una opción. Pero también hablamos de otras perspectivas. Como yo miro la sociedad no tiene que ser una visión tan panfletaria. Puede ser recreada o poetizada de otra manera, en la que yo de igual modo estoy haciendo una crítica pero para aquellos que lo saben «leer», es decir, para aquel que sabe discernir lo que está implícito.

Lo implícito es uno de los secretos más valiosos del arte y se relaciona con el poder reaccionario. Una fotografía, el cine, las artes plásticas y el arte de la palabra escrita tienen esa tangibilidad, aquello que puedes sentir.

Hay poetas, como Manuel Scorza, que logran esa denuncia implícita al unir varios elementos: palabra, dolor social y amor, con una maestría espectacular. Me ha inspirado la poesía de Manuel Scorza para muchos de mis textos.



Estoy hojeando tu libro y encuentro un poema, que bien puede ser el culmen de esta poética híbrida entre el mundo interior y la respuesta a los gritos de la ciudad:

»A veces sueña en morir, otras en matar en ponerse boca abajo, boca adolorida de náusea mínima, óleo seco, honor expuesto. Esa mujer ha enloquecido al tiempo, a los papeles del fax, a la herida de los leones. No se alimenta de habas ni de arroz con su boca apuntando al cielo traga el hermetismo que nace del techo frente a su imagen fantástica. Esa mujer se deshace recostada sobre una mesa desnuda como un seno al viento, de su cabeza brotan insectos, galaxias, mas quebrada toda, algo de ella perdura«⁴

Hay un trabajo de semiótica con los insectos, las galaxias y, en otros de tus poemas, las arañas. ¿Qué representan estos símbolos en tu ciudad?

Esa pregunta nunca me la han hecho, y creo que no me he puesto a pensar concretamente en ello. Cuando era niña, uno de mis temores más grandes eran las cucarachas. Mi papá siempre debía cargarme para protegerme de ellas. No podía pisarlas ni mirarlas, me llenaba de terror. Ahora les hablo y no las mato porque me da pena hacerlo. El terror desapareció. Los insectos vienen a simbolizar los miedos que he tenido y que he podido afrontar. Representa todo lo negativo. Hoy en día estoy más reconciliada con las cucarachas porque veo que todos tenemos algo de insecto en nuestras vidas. Parte de nosotros pertenece a la obscuridad. El poeta Belli decía: «Arriba todo tiene dueño: la sombra del árbol, las flores, los frutos [...] y optamos por hundirnos en el fondo de la tierra»⁵. Ahora, las sombras me sorprenden menos. Por otro lado, las arañas representan la soledad, es un animal que hace su nido y teje su telaraña. Son imágenes de cómo me he sentido y me siento a momentos: la galaxia, las ideas, las confusiones, lo adverso... Todo está allí, pero a pesar de estar quebrado perduras, sales adelante. Siempre hay un poco de esperanza en medio de las dificultades.

Isabel se levanta conmigo y caminamos por la Casa de la Literatura. Atravesamos la biblioteca Mario Vargas Llosa, entre voces coreanas y francesas que llegan para conocer y tomar fotos. Subimos las escaleras y las torres de la Catedral van apareciendo en la entrada. Los periodistas pululan en uno de los costados del Palacio de Gobierno. Los niños de provincia venden chicles a los transeúntes. En la avenida Abancay se comprime el tráfico, entre los buses caminan policías con mercancía decomisada. Me despido de Isabel con un abrazo. Subo al bus y desde la ventana puedo verla detenida en la ciudad: una nítida vela entre las líneas del ruido, respirando el verso ignorado en cada grito de la jaula. ✨

REFERENCIAS

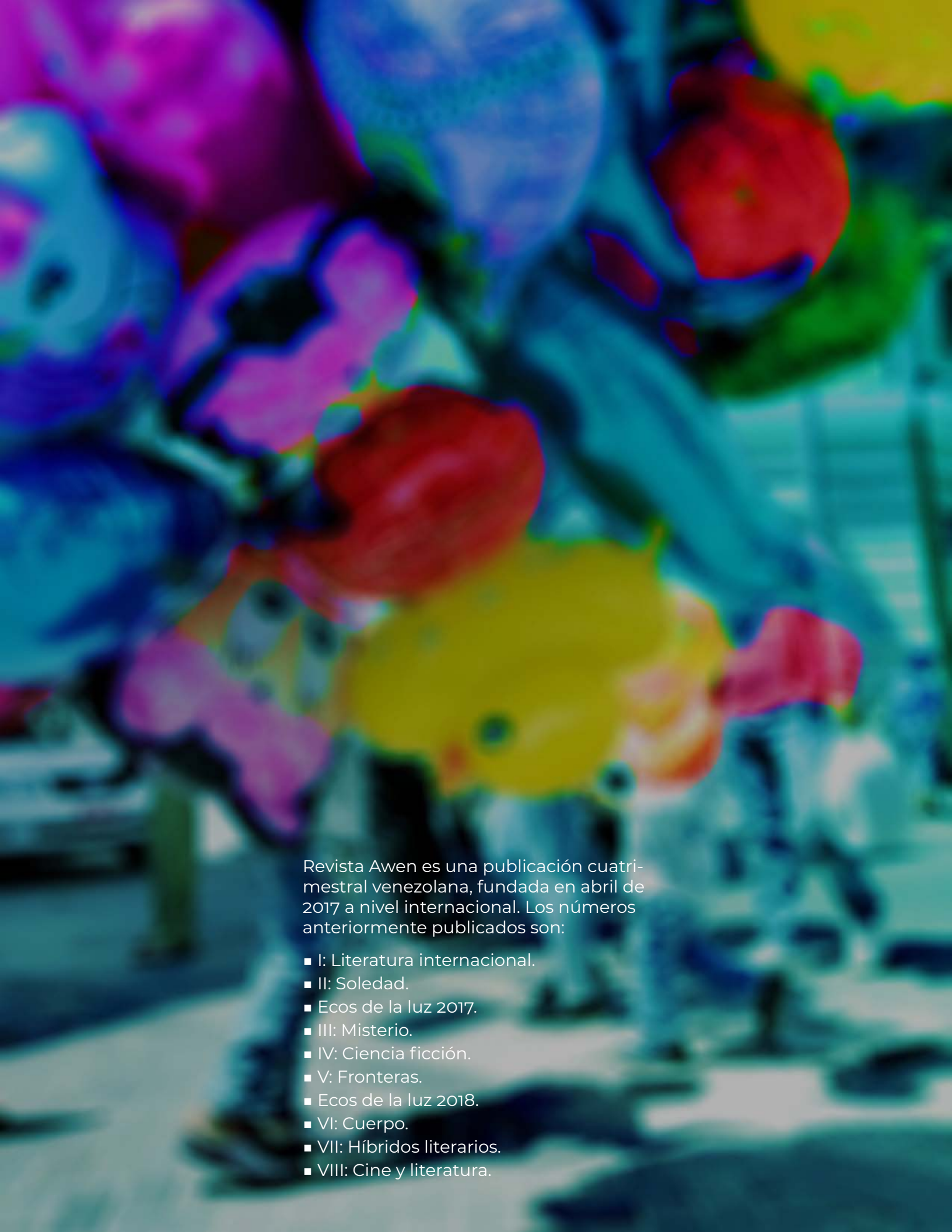
▶▶▶1
Ernesto Malinowski, ingeniero civil polaco que entre 1871 y 1876 construyó el Ferrocarril Central del Perú.

▶▶▶2
El término Sipan se refiere al nombre de una comunidad moderna y un sitio arqueológico, ubicados en el valle medio del río Lambayeque.

▶▶▶3
Fragmento del poema Un hombre pasa con un pan al hombro, de César Vallejo.

▶▶▶4
Matta Bazán, Isabel. Reina Moribunda. Fondo Editorial de la Facultad de Letras de la UNMSM, Perú, 2005.

▶▶▶5
Fragmentos del poema Segregación N° 1 de Carlos Germán Belli.



Revista Awen es una publicación cuatrimestral venezolana, fundada en abril de 2017 a nivel internacional. Los números anteriormente publicados son:

- I: Literatura internacional.
- II: Soledad.
- Ecos de la luz 2017.
- III: Misterio.
- IV: Ciencia ficción.
- V: Fronteras.
- Ecos de la luz 2018.
- VI: Cuerpo.
- VII: Híbridos literarios.
- VIII: Cine y literatura.